

PRINCIPIOS

S U P L E M E N T O

Novena Conferencia Nacional del Partido Comunista de Chile

(INFORME DEL SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO COMUNISTA, CAMARADA
GALO GONZALEZ. — SINTESIS DE LAS INTERVENCIONES ESPECIALES. — DIS-
CURSO DE RESUMEN. — DOCUMENTOS ANEXOS.)



Santiago de Chile, Septiembre de 1952

UNA CONFERENCIA HISTORICA

En los últimos días de agosto del presente año, nuestro Partido, el Partido Comunista de Chile celebró su Novena Conferencia Nacional.

En esta asamblea nacional de los comunistas, realizada en un momento de grandes batallas reivindicativas de las masas y en vísperas de la elección presidencial del 4 de septiembre, el Partido demostró un gran avance en su desarrollo orgánico y político, como queda reflejado en el informe de su Secretario General, camarada Galo González y en las intervenciones de los delegados a la Conferencia.

La línea trazada por la Conferencia vale para todo un período histórico. Por consiguiente, los materiales que publicamos en este folleto deben ser profundamente estudiados y asimilados por el Partido, divulgados y popularizados ampliamente, para que las masas y especialmente la clase obrera, tomen como suya la línea política de los comunistas y la hagan realidad.

Al iniciarse la Novena Conferencia del Partido Comunista, todos los asistentes se pusieron de pie para guardar un minuto de silencio en homenaje a la memoria del gran camarada desaparecido, el combatiente ejemplar Ricardo Fonseca Aguayo, ex Secretario General del Partido.

A continuación se designó el siguiente presidium de honor: Stalin, Mao Tse Tung, Kim Ir Sem, Dolores Ibaruri, Rakosi, Togliatti, Thorez, Codovilla, Prestes, Obdulio Barthe y Recabarren. Para el presidium efectivo fueron designados el Secretario del Comité Regional de Concepción, una de los líderes femeninos del Partido y un alto intelectual chileno.

Además del informe del compañero Galo González, la Conferencia conoció un ante-proyecto de programa del Partido, que levó el Secretario de Organización, camarada Rivera. Dicho ante-proyecto fué aprobado, encomendándose a la Comisión Política la redacción definitiva del programa.

La Novena Conferencia Nacional de nuestro Partido ratificó la expulsión de los traidores Luis Reinoso, Benjamín Cares, Marcial Espinoza, Daniel Palma y Jorge Jamett, que ya habían sido eliminados de las filas del comunismo por constituir una fracción y propiciar una política de aventurerismo putchista con miras a liquidar al Partido para servir al imperialismo y a la reacción.

La Conferencia redujo a 24 el número de miembros de planta del Comité Central. Suspendió, hasta el próximo Congreso, a algunos de sus integrantes que no han tenido un comportamiento a la altura de las grandes responsabilidades de este período. Incorporó a su seno a tres nuevos cuadros y designó a otros tres en calidad de suplentes.

La Conferencia acordó, además, enviar un caluroso saludo al camarada Stalin y al Partido Comunista de la Unión Soviética con motivo de la celebración del 19.º Congreso del Partido Bolchevique.

El informe del camarada Galo González y el informe del Secretario de Organización sobre el programa del Partido, fueron aprobados por unanimidad.

Después de rendirse los informes que estuvieron a cargo de los camaradas Galo González y Rivera, todos los asistentes a la Conferencia —miembros del Comité Central, delegados e invitados— intervinieron ampliamente en el debate. Aparte de las intervenciones especiales, se escucharon valiosas opiniones y se dieron a conocer importantes experiencias.

En todas las intervenciones se observó una ilimitada confianza en la capacidad de lucha y de victoria del pueblo chileno sobre el imperialismo yanqui, la oligarquía y sus sirvientes. Hubo una marcada preocupación por la angustiosa situación económica de las masas, pudiendo afirmarse que la idea central de cada asistente a la Conferencia fué la de cómo organizar, unir y movilizar a todas las fuerzas progresistas para sacar a Chile de la miseria y del atraso y contribuir a la noble y sagrada causa del mantenimiento de la paz en el mundo.

Los grandes éxitos de la Unión Soviética en la construcción del comunismo, los éxitos de China Popular, de la República Democrática Alemana y de las democracias populares, y el vigoroso desarrollo de las fuerzas de la paz en todo el mundo fueron estimados como un refuerzo y un estímulo extraordinario a las luchas de nuestro pueblo. La realización del 19.º Congreso del Partido Bolchevique fué conside-

rado como un gran acontecimiento histórico, en cuyas discusiones y resoluciones se pondrá de relieve la firme política de paz de la Unión Soviética, su capacidad creadora y su condición de invulnerable fortaleza del progreso humano.

A través de la discusión quedó demostrado que el Partido tiene éxito en su trabajo cuando pone firme pie en tierra, cuando se pone al frente de las reivindicaciones de las masas y organiza la lucha por sus problemas. Quedó en evidencia que la eliminación de los traidores Reinoso y Cía. y la batida contra sus tendencias oportunistas de tipo putchista, han permitido el desarrollo del Partido y el éxito en su política de masas.

A través del debate quedó también demostrado que es necesario agrandar mucho más al Partido, reclutar nuevos militantes, fortalecer las direcciones y prestar una mayor atención a la actividad de las células, que deben jugar un papel dirigente en la lucha de las masas.

Algunos delegados a la Conferencia pusieron en claro el carácter pernicioso de la política de "todo o nada" en los conflictos obreros y la necesidad de actuar con mayor flexibilidad en las pugnas de clase, teniendo siempre presente la necesidad de salir fortalecido de la lucha y no debilitado ni mucho menos destruido. Condenaron también como antimarxista la idea del "paro total o nada" que se apoderó de algunos dirigentes sindicales del Partido en las campañas por la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia.

Los compañeros que fueron criticados en el informe por hacer declaraciones no bien ajustadas a la línea del Partido, reconocieron sus errores y expresaron la necesidad de que el Partido tenga vigilancia no sólo con los enemigos y con los aliados, sino, también con sus propios cuadros que actúan en los movimientos de masas.

La Conferencia valorizó ampliamente el hecho de que nuestro Partido tenga como aliado al Partido Socialista y de que, en diversos movimientos y organismos de masas, se trabaje a través de la unidad de acción en las luchas reivindicativas con elementos de otros sectores políticos y de otras capas sociales progresistas. Consideró necesario cuidar este trabajo, mejorar nuestro trato con los aliados y esforzarnos por conquistar más y más aliados.

En el presente folleto se publica el texto íntegro del Informe del camarada Galo González, una síntesis de cada una de las intervenciones especiales y el resumen del debate hecho por el camarada Vergara.

El Secretariado del Comité Central
Santiago, septiembre de 1952

A FORJAR EL GRAN FRENTE DEMOCRATICO DE LIBERACION NACIONAL, LLAMA EL P. C.

TRASCENDENTAL INFORME DE GALO GONZALEZ A LA IX CONFERENCIA NACIONAL DEL
PARTIDO COMUNISTA

COMPÑEROS:

Celebramos esta reunión en el instante en que la angustia económica reina en el 90 o/o de los hogares. Las alzas que el Gobierno autoriza día a día destruyen todos los presupuestos caseros. Hace ya tiempo que de la mesa del pobre han desaparecido los huevos, la mantequilla, la leche, el café, la carne. Los actuales sueldos y salarios están otra vez muy por debajo de lo necesario para afrontar la carestía de las subsistencias, el vestuario y los arriendos. Solamente los muy adinerados pueden comprar ternos a 6 o 7 mil pesos, zapatos a 900 pesos, mantequilla a 184 pesos el kilo, café a 200 pesos el kilo, carne para asado o bife a 70 pesos el kilo.

La gente se ha visto obligada a reducir su nivel de vida. Decenas de miles de hogares se han fusionado con otros, entre parientes y amigos, para afrontar a medias los gastos de arriendo, luz, agua y, a veces, la comida. Decenas de miles de obreros y empleados se ven en la necesidad de incorporar a sus hijos, a temprana edad, a las faenas de la producción industrial o agrícola, o a las actividades del pequeño comercio, cortando su educación e interfiriendo su desarrollo físico. Centenas de miles de hogares chilenos, en vista de las bajas rentas, de la falta de habitaciones y de la carestía de los arriendos, se han ido a los extramuros de las ciudades, levantando poblaciones callampas con 4 tablas, latas, cartones y gangochos. Allí, en medio del barro del invierno y del polvo del verano, entre basurales, aguas estancadas y la fetidez de los pozos negros, vive o, mejor dicho, muere gran parte de nuestro pueblo.

Cada día se eleva más el número de chilenos que andan descalzos, que visten y calzan de segunda mano, que comen sólo una vez al día, que mueren de frío, de tuberculosis, porque sus organismos no tienen defensa. Cada día es mayor también el número de los niños, mujeres y ancianos que se incorporan al ejército de la mendicidad, como puede observarse en las mismas calles centrales de Santiago, a pocos metros del Palacio de la Moneda, donde aún habita un mandatario que encabeza una política de hambre, palos y balas para el pueblo y de favoritismo a los intereses antinacionales de la oligarquía criolla y del imperialismo norteamericano, cuyos planes de expansión y guerra sirve con sumisión absoluta.

Nuestro pueblo hace, pues, dibujos para sobrevivir. Se aprieta más y más el cinturón. Y a pesar de

ello se le hace más y más difícil contar con el pan de cada día.

¡QUE NINGUN PATRIOTA ESTE INORGANIZADO!

Los campesinos y los obreros son los que más sufren esta tragedia de hambre. Los salarios que ganan los campesinos no pasan de 30 pesos diarios, término medio, incluyendo las famosas regalías. Los salarios que ganan los obreros no pasan de 120 pesos. En muchos hogares del campo no se consume azúcar, ni café, ni té, ni yerba mate. En numerosos hogares obreros hay días en que no hay otra cosa que llevarse al estómago que una taza de agua caliente.

Pero las angustias económicas alcanzan además a otros sectores. Los empleados, a pesar de los mejoramientos económicos que han obtenido a través de sus luchas, viven también el drama de la miseria y de la carestía irritante de la vida. La mayor parte de los profesionales —médicos, abogados, arquitectos, ingenieros, etc.—, tienen rentas bajas que no les permiten llevar una existencia compatible con el desempeño de sus funciones. Los comerciantes minoristas se hallan abrumados por los impuestos, la carestía de las patentes y la explotación de las grandes firmas distribuidoras. Los pequeños industriales sufren la misma tragedia. Y son numerosos los industriales grandes que tienen serias dificultades en sus negocios en vista de la crisis de divisas, de la competencia desleal de las baratijas norteamericanas que inundan el mercado y de la baja capacidad adquisitiva de los salarios.

Mientras tanto, cinco grandes firmas imperialistas, que se han adueñado de nuestro cobre, de nuestro salitre, de nuestras caídas de agua y del monopolio del servicio telefónico, se llevan año a año fabulosas utilidades arrancadas al standard de vida de los chilenos; un puñado de grandes señores feudales, de gestores y de duques de la Administración Pública que ayer eran simples mortales, gozan de altas rentas, llevan una vida de príncipes, comen hasta indigestarse, derrochan el dinero en paseos, francachelas y compra de lujosos departamentos, de palacetes en la cordillera y en las playas y de automóviles último modelo.

El pueblo chileno ya no puede soportar más esta situación. Y lucha para ponerle fin.

El Partido Comunista da su voz de aliento a las luchas que libra nuestra clase obrera y nuestro pue-

blo contra la miseria, el hambre y el atraso. Nadie, sino el pueblo mismo, podrá poner fin a su martirio. Ningún hombre, ningún mesías y caudillo puede resolver los problemas del pueblo. Es y será el propio pueblo el que, a través de su organización, de su unidad y de su lucha, puede y debe conquistar un mañana mejor. Por eso, la primera palabra del Partido Comunista es un llamado al combate, a la organización y a la unidad de los trabajadores y de todas las capas laboriosas. ¡Qué ningún patriota esté al margen de la organización que le corresponde, de su sindicato, su asociación, su comité de lucha! Hay que fortalecer estas organizaciones y crearlas allí donde no existan, para que todo obrero, todo campesino, toda dueña de casa, todo empleado, estudiante, joven, profesional, comerciante, industrial y agricultor, aporte con su esfuerzo individual a la lucha colectiva contra la miseria y el hambre, contra la especulación y las alzas.

El Partido Comunista llama especialmente a aumentar la solidaridad en el combate, a la unidad de obreros y empleados por sus reivindicaciones comunes, al entendimiento y la acción común de todas las fuerzas patrióticas para sacar a Chile del estado de prostración económica en que se encuentra.

El Partido Comunista, que es carne y sangre del pueblo, que palpa y siente sus angustias, tiene y debe tener una preocupación permanente por defender el pan, la salud y la vida de los chilenos.

REAJUSTE INMEDIATO DE SUELDOS Y SALARIOS Y ESCALA MOVIL

El Gobierno que está por expirar, el Gobierno de González Videla, ha aumentado el hambre y la miseria del pueblo en forma que no tiene precedente. Durante esta administración, en un lapso de cinco años, desde que salieron del Gabinete los ministros comunistas, las alzas de precios han sido francamente escandalosas. Desde abril de 1947 hasta la fecha, el pan ha subido de \$ 4.80 a \$ 12.60 el kilo; la leche, de \$ 3.60 a \$ 9 el litro; los porotos, de \$ 6 a \$ 28 el kilo; la mantequilla de \$ 48 a \$ 200 el kilo; la carne para cazuela, de \$ 12 a \$ 46 el kilo; la pescada, de \$ 3.40 a \$ 14 el kilo; el café, de \$ 32 a \$ 184 el kilo; el té, de \$ 80 a \$ 135 el kilo; el arroz, de \$ 3.80 a \$ 18 el kilo; el carbón vegetal, de \$ 2.40 a 7 pesos el kilo, y así sucesivamente, todos los artículos de consumo han tenido alzas que van del cien al quinientos por ciento.

Pero el Gobierno de González Videla no sólo ha sido el campeón de las alzas. Ha sido también el campeón de la entrega al imperialismo yanqui, de la represión al pueblo, de las facultades extraordinarias de la intervención en las elecciones, de los paros y balas.

Todo ello anda junto. En otros términos, el agudizamiento de las condiciones de vida de la población chilena no es un hecho aislado; forma parte de toda una política antipopular y antichilena seguida por el actual Gobierno, de la política de sumisión al imperialismo norteamericano y a sus planes de guerra, que González Videla emprendió en 1947 con el apoyo de la oligarquía feudal y bancaria y de la camarilla de deshonestos que dirige al radicalismo.

Como una manera de aliviar la desesperante situación económica del pueblo, de impedir un mayor descenso de su nivel de vida y de dar una mi-

nima seguridad económica a los hogares, el Partido Comunista considera indispensable un reajuste general de los salarios, sueldos, pensiones y montepíos; la fijación de un salario mínimo vital para los obreros, campesinos y empleados, y, al mismo tiempo, el establecimiento de una escala móvil según la cual cada tres meses, esas remuneraciones puedan ser niveladas de acuerdo al costo de la vida.

El Partido Comunista llama a todos los trabajadores, a los obreros, campesinos y empleados, a luchar tesoneramente por dicho reajuste y escala móvil; contra las continuas alzas de precios; por la eliminación del impuesto a la renta que grava a los salarios y sueldos; por la reducción de los impuestos indirectos y la aplicación de un fuerte impuesto progresivo a las utilidades superiores a un 20 por ciento del capital pagado, que obtengan las empresas imperialistas y los monopolios criollos.

Pero, toda vez que, como queda demostrado, el agudizamiento del hambre y la miseria de las masas es consecuencia de la política pro yanqui y pro bélica del actual régimen, el Partido Comunista llama al pueblo a unirse y a luchar por derrotar esa política.

Precisamente, lo que se plantea al pueblo chileno no es sólo poner fin al actual gobierno, sino también a su política. En otras palabras, hay que desbaratar el plan del imperialismo y la Moneda que tratan de imponer, en las elecciones del 4 de septiembre, y más allá de ellas, un gobierno que siga sirviendo incondicionalmente a Wall Street y al Departamento de Estado. Se trata de derrotar al continuismo, pero no sólo al continuismo del mismo equipo dirigente, sino de la política pro yanqui, pro bélica, pro oligárquica que ese equipo ha aplicado. Se trata, al mismo tiempo, de cambiar los rumbos del país con miras a resolver sus problemas básicos, a eliminar los obstáculos y trabas que se oponen al progreso de Chile, al desarrollo de su industria, de su producción, de su comercio exterior e interior, de su independencia económica y política, atacando las causas fundamentales de la miseria, de la inflación y la carestía.

En este orden de cosas, el Partido Comunista considera que el país se haya ante el imperativo histórico de producir cambios fundamentales en su estructura económica, nacionalizando las riquezas en manos de monopolios imperialistas, ampliando nuestras relaciones comerciales a todos los países y realizando una profunda reforma agraria.

CHILE DEBE RECUPERAR SU COBRE, HIERRO Y SALITRE

Desde hace un par de años, los más diversos sectores políticos y sociales vienen debatiendo el problema del cobre, que es la industria básica en que actualmente se asienta la economía chilena. A través de este debate ha quedado demostrado hasta la saciedad, que Chile es saqueado únicamente por los monopolios norteamericanos y que el control que éstos ejercen e imponen respecto a precios y mercados, es ruinoso para el país.

Solamente por el concepto de la explotación de cobre, dos monopolios yanquis, la Anaconda y la Bicaen, propietarias de los minerales de Chuqui-camata, Potrerillos y El Teniente, obtienen una ganancia anual de 21 mil millones de pesos, cifra que

equivale casi a los dos tercios del Presupuesto de la nación y a más de la tercera parte del total de los salarios y sueldos que perciben todos los obreros y empleados de Chile, que suman más de un millón y medio.

El monto total del saqueo imperialista, o sea, de lo que se llevan de Chile los monopolios yanquis, por concepto de explotación de nuestras minas y algunos servicios públicos y de la imposición de altos precios por las mercaderías que nos venden y de bajos precios por las que salen del país, sobrepasa los 50 mil millones de pesos al año.

¡Qué grandes cosas podríamos hacer los chilenos si el cobre, el salitre y el hierro estuviesen en nuestras manos! Con el producto de estas fabulosas riquezas que se esconden en nuestro suelo, con el fruto del trabajo de los obreros chilenos, podríamos, en pocos años, resolver el déficit de las 500 mil viviendas, construir las escuelas y los hospitales que nos hacen falta, mejorar y extender las vías de transportes, solucionar el angustioso problema de la movilización de Santiago y otras grandes ciudades, crear nuevas industrias pesadas y básicas para el desarrollo independiente del país.

ROMPER EL ACTUAL MONOPOLIO DE NUESTRO COMERCIO EXTERIOR

El problema del cobre y, en general, los principales problemas de la economía nacional, están directamente relacionados con la cuestión del comercio exterior. Como es sabido, el 50 por ciento de nuestro comercio exterior de importación y exportación se hace con los Estados Unidos de Norte América. El resto de nuestro comercio exterior se realiza con países satélites de Estados Unidos y bajo el control de los monopolios norteamericanos.

En virtud de este monopolio, y del hecho de que Chile sea un país productor de materias primas, existe una marcada diferencia entre el valor de las mercaderías que exportamos y de las que importamos. Mientras el valor de la tonelada de mercadería importada fué el año pasado de 681 pesos 92 centavos (pesos de 6 peniques), el valor de la mercadería exportada llegó sólo a 344 pesos 28 centavos.

El monopolio yanqui sobre nuestro comercio exterior provoca una permanente y grave crisis de divisas, que afecta a la industria, al comercio, al abastecimiento alimenticio de la población. Para el presente año se prevé una crisis de divisas de más de 100 millones de dólares. La orientación seguida hasta hoy frente a esta crisis, consiste en racionar las divisas, en disminuir las importaciones con grave perjuicio para la industria, el comercio y la economía en general.

Nuestro punto de vista es que este problema debe resolverse con un criterio patriótico, atendiendo exclusivamente el interés del país, mediante la ampliación de su comercio exterior, rompiendo el monopolio yanqui, estableciendo relaciones con todos los pueblos de la tierra, lo que permitirá aumentar nuestras exportaciones y obtener mejores precios por ellas.

El comercio exterior de un gran número de países se halla constreñido, obstaculizado por interferencias que no son de orden económico. Esto afecta a los niveles de vida de esos países y a sus po-

sibilidades de desarrollo industrial. Esto va contra los intereses de los obreros, los industriales y los comerciantes de nuestros países.

Dichas interferencias tratan de ser justificadas como una política previsora contra una supuesta agresión y en favor de la paz. Pero resulta que el mundo con el cual se nos prohíbe comerciar no tiene designios agresivos contra ningún país, y, precisamente, el peligro de guerra viene de los círculos dirigentes de los países imperialistas, principalmente de Estados Unidos, que, según uno de sus voceros, prefieren "la guerra a la crisis" que amenazar su economía. Resulta, además, que una de las maneras más eficaces para defender la paz es el fomento de las relaciones comerciales entre los diversos países, independientemente de sus regímenes.

En la Conferencia Económica de Moscú quedaron de manifiesto las inmensas posibilidades que existen de desarrollar el comercio internacional entre todos los pueblos de la tierra. Ahí están, como demostración de esas posibilidades, las numerosas operaciones comerciales que se realizaron durante el desarrollo de la Conferencia, entre hombres de negocios de distintos países que asistieron a ella.

La delegación de Chile a la Conferencia de Moscú recibió de parte de representantes de numerosos países, seguridades de que podrían establecerse importantes negociaciones con nosotros. Checoslovaquia, por ejemplo, tiene interés en adquirir cobre y salitre de Chile a cambio de maquinarias. Entre Chile y Polonia, Rumania, Hungría, Bulgaria, Albania y la República Democrática Alemana podrían realizarse también intercambios beneficiosos. Con China podría establecerse un activo comercio colocando allí cantidades inmensas de salitre y trayendo de ese vasto país té y otras mercaderías.

En cuanto a la Unión Soviética, es evidente que podría establecerse un apreciable intercambio. La Cámara de Comercio de la Unión Soviética ha expresado que su país está en condiciones de elevar el intercambio comercial con Europa Occidental, América, Asia Sud-Oriental, Medio Oriente, África y Australia, a la cifra de 30 a 40 mil millones de rublos en el curso de los dos o tres próximos años. En la Conferencia económica de Moscú, el Presidente de la Cámara de Comercio de la URSS ha expresado además que:

"Las condiciones de pago practicadas por las organizaciones comerciales soviéticas, si se consideran los hechos universalmente conocidos, lejos de ser peores que las de los otros países, son mucho más flexibles. Como lo demuestra la experiencia, las organizaciones soviéticas para el comercio exterior, pueden en muchos casos y sin grandes dificultades, convenir condiciones con las firmas extranjeras sobre una base aceptable y ventajosa para ambas partes.

"Las organizaciones comerciales soviéticas expresan su deseo de hacer transacciones de trueque. También podrían vender mercaderías contra moneda nacional y utilizar el producto de la venta en el mismo país. Teniendo en cuenta las dificultades monetarias de otros países, el cambio y la venta de mercaderías contra moneda nacional podrían contribuir seriamente a la extensión del comercio.

"Nuestras organizaciones comerciales pue-

den efectuar los pagos de las transacciones por intermedio de los bancos nacionales, sin recurrir a la intromisión de bancos extranjeros, lo que tendría por consecuencia que aumentaría la cifra de negocios de los bancos locales, como también su interés en las operaciones del comercio exterior.

En otros términos, nuestro país, para comerciar con la Unión Soviética tendría facilidades que no encuentra en ninguna otra parte. Al margen de la tiranía del dólar, el comercio con la Unión Soviética podría establecerse sin que constituya ninguna dificultad la escasez de divisas.

El mismo Presidente de la Cámara Central de Comercio de la URSS, manifestó que la Unión Soviética podría intensificar la venta de cereales, productos forestales, celulosa y papel, petróleo, lino y "TODA CLASE DE EQUIPOS INDUSTRIALES, DE MAQUINARIA AGRICOLA, DE MEDIOS DE TRANSPORTES, ASI COMO LOS PRODUCTOS DE LA INDUSTRIA LIVIANA A LOS PAISES QUE NECESITAN ESTAS MERCADERIAS".

Debo hacer notar que la maquinaria soviética marcha, en numerosos rubros, a la cabeza en el plano mundial. Por ejemplo, en lo que respecta a la maquinaria agrícola, que tanto necesitamos, en la URSS hay implementos de trabajo que constituyen una verdadera revolución, como los arados que alcanzan a 29 centímetros de profundidad y remueven la tierra a quince centímetros más. En cuanto a excavadoras mecánicas, a tractores, etc., hay máquinas que tampoco tienen competencia.

Repito que este problema de nuestro comercio exterior debe ser resuelto exclusivamente teniendo presente el interés nacional y el propósito, que también comparte nuestra nación, de contribuir al afianzamiento de la paz mundial.

Advierto que, al plantear el establecimiento de amplias relaciones comerciales con la Unión Soviética, China, y países de democracia popular, no estoy planteando al mismo tiempo, la ruptura de relaciones comerciales con Estados Unidos u otros países occidentales. Las relaciones con estos países pueden y deben mantenerse, pero por sobre bases de recíproca conveniencia, de igualdad y sin aceptar la más mínima intromisión política a la sombra de dichas relaciones.

Si el próximo gobierno del país no estuviese presidido por el actual candidato popular y nacional a la Presidencia, que sostiene patrióticamente estos puntos de vista, el doctor Salvador Allende, estimamos que el problema de nuestro comercio exterior debe ser de todos modos resuelto sobre las bases señaladas. Y nuestro Partido, sin perjuicio de mantener discrepancias profundas con un gobierno tal, está dispuesto a apoyar toda medida que signifique romper las trabas artificiales que se oponen a la ampliación de nuestras relaciones comerciales exteriores.

DEBEMOS ELEGIR ENTRE EL INTERES DE UN PUÑADO DE SEÑORES FEUDALES O EL INTERES DE CHILE

En cuanto a la Reforma Agraria, que es el otro problema básico que debemos resolver, se puede decir que se ha convertido en un imperativo histórico, en una necesidad ineludible. Estamos frente a

una crisis total de carácter agrario. Se halla en quiebra la estructura feudal del campo chileno. Hace algún tiempo nos abastecíamos con los productos de nuestro suelo, de trigo, carne, arroz y otros artículos alimenticios. Más aún, fuimos exportadores de estos productos. Hoy, en cambio, tenemos que importar grandes cantidades de trigo (2 millones 600 mil quintales métricos al año), lo mismo que arroz, carne, papas, oleaginosas, gastando, por este capítulo, 82 millones de dólares al año que deberían ser empleados en la adquisición de maquinarias y materias primas para la industria o de mercaderías que no producimos.

Los terratenientes semif feudales no quieren reconocer la crisis de la economía agraria. No la van a reconocer nunca. Ellos han sostenido y siguen sosteniendo que el problema fundamental es de precios, que con altos precios se estimula la siembra, la crianza de animales, etc. Pero este gobierno les ha dado todo lo que han querido, les ha autorizado precios archi-remunerativos, y la crisis agraria sigue su curso, las cosas van de mal en peor en la agricultura.

Veamos, por ejemplo, lo que ocurre con el trigo. Los grandes productores de trigo han gozado y siguen gozando de precios altos. Además, tienen tarifas un 30 por ciento más baratas en los Ferrocarriles del Estado, liberación de derechos aduaneros para importar maquinarias, créditos de 9 mil pesos por cuadra de siembra y una bonificación del 50 por ciento del valor de los abonos, cales, fosfatos y fertilizantes en general. A más de esto, igual que los terratenientes de otros ramos, están exentos de la obligación de llevar contabilidad en sus negocios. O sea, las tienen todas, son los privilegiados de la economía chilena. Y a pesar de todos estos privilegios, cada año siembran menos, cada año producen menos, cada vez se acentúa más el déficit de trigo.

¡Son 30 millones de dólares, es decir, más de 3 mil millones de pesos chilenos, los que se contemplan en el actual presupuesto de divisas para cubrir el déficit triguero! Entre 1951 y 1952, la importación de trigo y harina pasa de los 60 millones de dólares. Desde 1947, o sea, en el período del gobierno de González Videla, el país ha tenido que invertir más de 150 millones de dólares en importar trigo, gastando las divisas que se necesitan para otros fines, para la industria y el abastecimiento de otros artículos, sólo porque aún subsiste la dominación del gran latifundio sobre la economía agraria.

El asunto es claro. Hay que elegir entre el interés de un puñado de señores feudales o el interés del país entero. Elegir el interés del país significa resolver el grave problema de la única manera posible: mediante la reforma agraria, o sea, la expropiación de los grandes latifundios y la entrega de la tierra a los campesinos, a quienes la trabajan, para aumentar las áreas de cultivo y la producción agropecuaria.

La Reforma Agraria dará abastecimiento alimenticio a la población del país, entregará materias primas para la industria, traerá un ahorro de millones y millones de divisas que hoy se gastan en la importación de trigo y otros productos agropecuarios, incorporará a la producción y al consumo a un millón 500 mil personas que hoy permanecen prácti-

camente al margen de la economía nacional, beneficiará al país entero.

En cuanto a la población rural, la Reforma Agraria permitirá elevar las condiciones de vida y de trabajo de los 400 mil asalariados agrícolas; hará propietarios de las tierras que trabajan a los ocupantes de tierras fiscales y a los inquilinos y arrendatarios de tierras de grandes terratenientes; aumentará la propiedad de los 400 mil pequeños campesinos que se debaten en la miseria trabajando en pequeños predios; devolverá las tierras usurpadas a los mapuches; dotará a las fuerzas productivas del campo de la maquinaria, la electricidad, el crédito y la ayuda necesaria para el fomento de la producción agropecuaria.

La Reforma Agraria reconocerá el derecho de propiedad de los pequeños y medianos agricultores. Aún más, respetará la propiedad de los grandes agricultores que explotan racionalmente sus tierras, reconozcan todos los derechos de sus trabajadores, especialmente los de organización y los mantengan en condiciones compatibles con la civilización.

Por consiguiente, la Reforma Agraria repartirá la tierra de los grandes latifundios, principalmente de los latifundios improductivos; expropiará los grandes fundos de tantas hectáreas para arriba, según sea la zona, la calidad de los terrenos y su producción, dejándoles a sus antiguos propietarios la cantidad de tierras que necesitan para vivir.

En consecuencia, no se trata de perseguir a nadie por un afán de persecución. Se trata, repetimos, de resolver un problema nacional de acuerdo al interés nacional.

EL FRENTE DEL PUEBLO CONTINUARA MAS ALLA DEL 4 DE SEPTIEMBRE LA LUCHA LIBERADORA

En vísperas de una elección presidencial en que cada partido y candidato expone sus puntos de vista acerca de cómo resolver los problemas de Chile, el Partido Comunista señala que las únicas soluciones efectivas son las que propone el Frente del Pueblo y su candidato el doctor Salvador Allende.

El Frente del Pueblo ha dicho al país que para mejorar el nivel de vida de las masas y desarrollar el progreso de la nación, es indispensable poner fin a la política pro-yanqui y belicista del actual régimen e ir a la realización de profundas transformaciones en la estructura económica, social y política de Chile.

El Frente del Pueblo ha dicho que el cambio de rumbos del gobierno y la realización de esas transformaciones de fondo, sólo pueden ser obra de la organización, la unidad y la lucha del pueblo de Chile, de todas las fuerzas populares, democráticas y progresistas, sin distinción de ideologías, agrupadas, desde la clase obrera hasta la burguesía nacional, en un solo y gran movimiento renovador, en un solo y poderoso Frente de Liberación Nacional y Social, de carácter anti-imperialista, anti-feudal y pro-paz.

Tenemos absoluta fe en que dicho Frente, que se va plasmando a través de la lucha diaria por las reivindicaciones de las masas, por los objetivos progresistas de los chilenos, logrará imponerse sobre sus enemigos, abrirse paso, venciendo todas las dificultades, y dará origen a un gobierno demo-

crático de liberación nacional que, con el concurso activo del pueblo y especialmente de la clase obrera, sabrá hacer realidad aquellas transformaciones.

El Frente del Pueblo que es, por así decirlo, el núcleo inicial de este amplio movimiento de liberación nacional, va a las elecciones con la decidida voluntad de librar una batalla por el pan de los chilenos, por la libertad, por la independencia nacional y por la paz.

El Frente del Pueblo, todos sus integrantes y su candidato, sienten sobre sí la responsabilidad de continuar más allá del 4 de septiembre, esta batalla por la liberación nacional y social.

Por tanto, la meta del Frente del Pueblo no es la elección. Pero, en presencia de esta elección, el Partido Comunista dice a la ciudadanía que en los días que restan es necesario poner en tensión todas las fuerzas, esclarecer aún más el programa de Salvación Nacional que propicia el Frente del Pueblo, explicarle a cada chileno el carácter ruinoso de la política pro-yanqui y pro-bélica seguida por González Videla y la necesidad de derrotar esta política y de incorporarse activamente a la organización, la lucha y la unidad del movimiento anti-imperialista, anti-feudal y pro paz.

LAS ELECCIONES NO SERAN UN PLEBISCITO DEMOCRATICO

Desde que se inició el proceso electoral nuestro Partido planteó la necesidad de que, a fin de rodear la elección de la máxima autoridad y de ofrecer a la nación la posibilidad de elegir el camino que quiere que siga el país, debía derogarse la Ley de Defensa de la Democracia y demás leyes represivas, ponerse en libertad a todos los presos políticos y relegados, otorgarse a todos los candidatos y partidos amplias libertades públicas y constituirse un gobierno de efectivas garantías electorales.

Nuestro pueblo ha librado grandes y gloriosas batallas por el restablecimiento de las libertades públicas, sangrientamente ahogadas por la dictadura de González Videla. A través de las luchas reivindicativas de las masas y del mismo proceso electoral, se han conquistado importantes triunfos. Nuestro propio Partido, por la voluntad del pueblo está recuperando en parte su legalidad. Los obreros y empleados han sabido imponer el respeto a sus derechos y dirigentes. Pero no hay que hacerse ilusiones mientras exista la Ley de Defensa de la Democracia. González Videla, con el apoyo de la combinación que lleva como candidato a Pedro Enrique Alfonso y del contubernio reaccionario que postula a la elección de Arturo Matte, han burlado, hasta este momento, la voluntad democrática del país, manteniendo aún en pie la oprobiosa Ley de Defensa de la Democracia, decenas de miles de ciudadanos borrados de los registros electorales y numerosos presos y relegados. Como si esto fuera poco, se han puesto los recursos del Estado al servicio de la candidatura Alfonso, se ha establecido la censura de radio en contra del candidato del Frente del Pueblo, se han repartido Intendencias, Gobernaciones y altos puestos públicos a cambio de apoyos electorales y, en los últimos días del mes pasado, como un escarnio a la ciudadanía, se ha constituido un Gabinete destinado a encubrir la intervención electoral de estas postreras semanas.

Además, tanto el candidato del gobierno, como el candidato de la combinación derechista, se disponen a realizar un desenfrenado cohecho y, disponiendo de cuantiosos recursos de propaganda, de fabulosas cajas, monopolizando la prensa y la radio, han tratado de desviar a la población respecto al contenido de las elecciones, han pretendido sembrar la confusión política, impedir que la batalla electoral se transforme en una batalla por el pan, la paz, la democracia y la independencia nacional. Y es del caso advertir que, lamentablemente, debido a todos estos factores en conjunto, importantes núcleos ciudadanos no se dan cuenta cabal de qué representan los candidatos por los cuales van a votar.

En estas circunstancias, las elecciones del 4 de septiembre no serán, en modo alguno, un plebiscito democrático.

Ante esta situación, el Partido Comunista llama al pueblo de Chile y, especialmente, a la clase obrera a intensificar la lucha por la derogación de las leyes represivas, por la libertad de los presos y relegados, y a denunciar implacablemente la intervención electoral y el carácter fraudulento que se quiere dar a las elecciones. Llama a no dejarle el campo libre al enemigo y, a pesar de todo, a participar resueltamente en la batalla.

El Partido Comunista considera indispensable la vuelta al régimen democrático. Repudia cualquier maniobra y tentativa, de cualquier lado que provenga, que tenga como fin crear una situación post-electoral de golpes y contragolpes de Estado. Nuestro Partido es enemigo de los golpes de Estado. Somos partidarios de la unión de todos los chilenos democráticos, y de que las masas, y no los cuarteles, determinen los rumbos políticos del país. Somos el Partido de la revolución democrática, de una revolución nacional libertadora que será obra de la organización, la unidad y la lucha de la inmensa mayoría ciudadana.

Declaramos en la forma más categórica posible que estamos decididos a llevar adelante esta revolución, el movimiento nacional antiimperialista y antifeudal que organiza e impulsa el Frente del Pueblo. A este movimiento, antes y después de las elecciones, pueden y deben sumarse nuevas fuerzas sociales y políticas.

Pero no hay ni habrá posibilidades de transacción con ningún candidato.

Oportunamente nuestro Partido hizo esfuerzos por marchar de acuerdo, en el terreno electoral, con las fuerzas populares, antiimperialistas y antiferales que acompañan a Ibáñez. En abril del año pasado celebramos varias entrevistas con dirigentes del Partido Socialista Popular, entre ellos con Raúl Ampuero, con los cuales estábamos, en principio, de acuerdo en estimar que el movimiento popular no podía agruparse en torno de la persona y la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo y contratamos el compromiso de consultarnos antes de adoptar cualquier resolución. Posteriormente, Raúl Ampuero y la mayoría del Comité Central del Partido Socialista Popular, cambiaron de opinión. Resolvieron, sin consultarnos, apoyar a Ibáñez, declarando que le imprimirían una orientación impersonal y francamente antiimperialista y antifeudal. Es evidente que esto último no ha ocurrido. Si bien el señor Ibáñez y su comando, bajo la presión del movimiento popular y de sus propios partidarios de base, se han vis-

to obligados a hacer algunos pronunciamientos antiimperialistas, en lo fundamental, como lo revela su programa, no han enunciado una política de ese tipo. Por el contrario, al declarar, por ejemplo, que la nacionalización del cobre es imposible "de acuerdo a los principios de la geopolítica", o sea, debido a la oposición e intromisión imperialista, no han hecho otra cosa que confesar una inaceptable y antipatriótica sumisión a los monopolios yanquis y a sus dictados contrarios al país.

Con el sector doctrinario del Partido Radical no contratamos un compromiso semejante. Pero era evidente que, sobre la base de que dicho sector rompiera con la Moneda, con la política pro yanqui y pro oligárquica de González Videla, podía haberse incorporado al movimiento popular, postulando, junto a nosotros y al Partido Socialista, una sola candidatura. Ya se sabe cual es el camino que han seguido los doctrinarios radicales. Han arriado su bandera para plegarse incondicionalmente a los pies de González Videla y de Alfonso.

La Falange Nacional ha hecho otro tanto.

Tenemos, sin embargo, el propósito decidido de estrechar los vínculos entre todas las fuerzas populares y democráticas. Las llamamos a plegarse a la candidatura de Allende y, en todo caso, al margen de las candidaturas, antes y después de las elecciones, las llamamos a participar en el gran frente nacional antiimperialista, antifeudal y pro paz que habrá de sacar a Chile del campo de la guerra y liberarlo respecto al imperialismo y a la oligarquía. Ya nuestro camarada Pablo Neruda, el mismo día que regresó al país, a nombre del Partido y del suyo propio, llamó a todos los chilenos a unirse para trabajar por la felicidad y la grandeza de la patria, por la justicia, la libertad y la paz. Hoy reiteramos ese llamado, expresando que la preocupación fundamental de los comunistas consiste, precisamente, en trabajar por unir a todos los chilenos en torno a esos grandes y superiores objetivos.

En esta patriótica tarea, esperamos actuar, estrechamente unidos, con el Partido Socialista, con los trabajadores socialistas populares, con todos los núcleos obreros avanzados, que comprenden que el proletariado tiene la misión histórica de forjar el gran frente de liberación nacional. Invitamos a todas estas fuerzas, así como a los demás elementos antiimperialistas y antiferales que existen en otras tierdas políticas, a reagruparse en las filas del Frente del Pueblo para continuar la lucha, después del 4 de septiembre, por las reivindicaciones de las masas, por la democracia, la liberación nacional y la paz.

LECCIONES DE LOS ULTIMOS ACONTECIMIENTOS

Nuestro pueblo ha venido luchando, desde hace muchos años, por liberarse del imperialismo y liquidar la rémora del latifundio, a fin de abrir una anchura vía al desarrollo progresista del país. En esta lucha ha logrado resonantes triunfos electorales. En 1938 venció bajo las banderas del Frente Popular. En 1942, triunfó agrupado en el Frente Nacional Democrático. En 1946, volvió a triunfar con la Alianza Democrática.

Sin embargo, en las dos primeras ocasiones, el pueblo de Chile fué burlado y en la tercera pérfidamente traicionado.

Los gobiernos de Pedro Aguirre Cerda y de Juan Antonio Ríos realizaron una administración democrática en el orden político y desplegaron algunos esfuerzos por industrializar el país y mejorar las condiciones de vida del pueblo. Pero no dieron cumplimiento a los puntos esenciales del programa con que llegaron al poder. No realizaron la histórica tarea de liberar al país de la dominación del imperialismo y del latifundio.

El Gobierno de González Videla, que estaba más comprometido que ningún otro para realizar el programa, se pasó abiertamente al campo del imperialismo y la oligarquía para servir los planes de guerra de los multimillonarios yanquis. González Videla se ha cubierto y se cubrirá ante la historia de ignominia. No ha habido otro caso en la historia del país en que el pueblo haya sido tan vilmente traicionado. Su caso ni siquiera puede compararse al de los peores quislings con que Hitler contó para avasallar a los pueblos de Europa, porque esos títeres no habían sido llevados al poder por el pueblo.

La camarilla dirigente del Partido Radical, que oficialmente ha compartido la responsabilidad de la política de González Videla, no puede ni podrá tampoco escapar al veredicto ciudadano. El pueblo de Chile eligió tres veces consecutivas presidentes a miembros del Partido Radical y la dirección del Partido Radical no ha sabido corresponder a la confianza del pueblo. El radicalismo, si quiere sobrevivir y jugar un rol importante en los destinos de Chile, deberá volver, depurado, al seno del movimiento popular.

No es suficiente, sin embargo, explicar el incumplimiento de los programas prometidos al pueblo por la vacilación y la traición de algunos de los más encumbrados miembros del radicalismo. Una lección más profunda debe sacar el pueblo de Chile de los acontecimientos que hemos vivido desde el triunfo del Frente Popular. Lo que ha ocurrido es que los movimientos democráticos que gestaron las victorias de 1938, 1942 y 1946, tuvieron como fuerza dominante y dirigente a la burguesía, o sea, a una clase social inconsecuente y vacilante, incapaz de luchar de manera resuelta contra las supervivencias feudales y la dominación imperialista.

De esta experiencia fluye la conclusión de que una nueva victoria del pueblo sólo puede consolidarse y significar un cambio fundamental en los rumbos del país, realizando las transformaciones democrático-burguesas que están a la orden del día, siempre y cuando nos unamos todos los chilenos en un solo movimiento de liberación nacional y social, y la clase obrera esté en condiciones de impulsar este movimiento por el camino de la lucha consecuente contra el imperialismo, la oligarquía terrateniente y sus sirvientes, uniéndose alrededor suyo y de su programa de liberación nacional, a todas las fuerzas progresistas, incluyendo al sector progresista de la burguesía nacional y, en primer lugar, al campesinado.

En la biografía del camarada Fonseca, redactada y publicada por nuestra Dirección Central, están claramente señaladas estas experiencias y conclusiones. Exhortamos a todos nuestros militantes a comprometerse profundamente de estas lecciones de nuestra historia social y política y a esforzarse porque el proletariado y el pueblo de Chile las comprendan ampliamente.

EL MAYOR ANHELO DE LOS TRABAJADORES: UNA SOLA Y PODEROSA CENTRAL SINDICAL

Existe, pues, la necesidad de que el proletariado conquiste la hegemonía en el movimiento antiimperialista, antifeudal y pro paz y que, con tal fin, alcance cuanto antes a sellar su unidad en una sola central de obreros y empleados.

En el camino de la unidad sindical hemos logrado importantes éxitos, liquidando políticamente al principal agente imperialista y divisionista del movimiento obrero al renegado Bernardo Ibáñez; desbaratando todas las tentativas del Gobierno conducidas a constituir una central sindical amarilla, apatronada y gubernamental; estableciendo la unidad de acción entre obreros comunistas, socialistas, anarquistas, radicales, de otras tendencias y sin partido; coordinando las batallas reivindicativas de los obreros y empleados, y, como expresión orgánica de estos pasos unitarios, creando diversos tipos de comités y comandos de lucha. La mayor debilidad está en el insuficiente trabajo de unidad en la base. A consecuencia de esto falta un buen trecho que recorrer para alcanzar la unidad sindical de los trabajadores. En el movimiento sindical y gremial de nuestro país hay algunos grupos dirigentes que resisten la unidad o que la aceptan siempre y cuando ellos puedan controlar la futura central. Tal es el caso de algunos dirigentes de empleados que son miembros del Partido Radical. Lamentablemente en un caso semejante se encuentran algunos dirigentes sindicales socialistas.

La CTCH que dirigen nuestros camaradas Bernardo Araya y Salvador Ocampo ha propuesto a la CTCH que dirige el camarada Arturo Velásquez, la fusión de ambas organizaciones, esto es, la reconstitución de la unidad de la CTCH, sobre la base de los principios, el programa y las resoluciones del Segundo Congreso Nacional que realizó esta Central, antes de su escisión. Evidentemente, la fusión de ambas CTCH sería un paso muy importante en el camino de la unidad sindical de todos los empleados y obreros de Chile. Tal hecho daría mayor confianza a la clase obrera en sus fuerzas y en la victoria de sus luchas.

La CTCH que dirige el camarada Velásquez aceptó en principio esta proposición y dijo que debía ponerse manos a la obra empezando por unir las federaciones. Estamos plenamente de acuerdo. Pero se necesita materializar la unidad, proceder efectivamente a la unidad y consolidación de las Federaciones. Ocurre, sin embargo, que este acuerdo está paralizado y que algunos dirigentes de la CTCH que preside el camarada Velásquez, como Isidoro Godoy, entablaron conversaciones con los agentes yanquis Romueldi, Verdú y Read, que hace poco estuvieron en el país, con el propósito de impedir la unidad de los trabajadores chilenos y de constituir, con la exclusión de las dos CTCH, una nueva central afiliada a la llamada Confederación Internacional de Sindicatos Libres, surgida y manejada por agentes imperialistas para escindir el movimiento obrero internacional y luchar contra la Federación Sindical Mundial.

Debe recordarse al respecto, que en tanto se constituyó el Frente del Pueblo, sobre la base del entendimiento electoral entre los partidos Socialista y Comunista, que habían manchado separadamente

por largo tiempo, los círculos dirigentes del movimiento obrero norteamericano, que actúan al servicio de Wall Street y del Departamento de Estado, anunciaron su resolución de enviar a Chile una delegación que viniese a tratar de impedir un entendimiento socialista-comunista en el movimiento sindical. Esa delegación es la que integraron los agentes yanquis ya mencionados. Estos elementos fueron recibidos y bienvenidos por el Presidente de la República y por los altos jefes de las empresas imperialistas. Se alojaron en los hoteles de lujo. Y dejaron planteada toda una obra divisionista del movimiento sindical y gremial del país. En esta obra comprometieron a Manuel Ovalle, al que quieren convertir en un nuevo Bernardo Ibáñez.

No sabemos qué actitud definitiva adoptarán los dirigentes de la CTCH que dirige el camarada Velásquez ante los planes divisionistas de Romuclí y Cía. Oficialmente, sólo conocemos una declaración formulada por la Comisión Política del Partido Socialista que lleva fecha 30 de julio próximo pasado y en la cual "se repudia enérgicamente las gestiones que los tres funcionarios sindicales norteamericanos, que actualmente visitan el país, están realizando ante algunos organismos sindicales".

Indudablemente, esta declaración corresponde a los sentimientos e intereses de los trabajadores chilenos.

Debo manifestar también, que entre los elementos dirigentes que acompañan a Carlos Ibáñez del Campo, hay algunos que desean crear una organización nacional obrera de carácter ibañista, que no tiene razón de ser, ya que en el movimiento unitario nacional de los trabajadores, los obreros y empleados ibañistas tienen amplia participación. Una central ibañista sería una organización divisionista contraria a los intereses del proletariado nacional.

Nuestro Partido llama a todos los trabajadores chilenos a desbaratar todas las maniobras divisionistas y a montar guardia contra los agentes divisionistas.

Como se puede ver, existen algunas dificultades para materializar el más anhelado sueño de los trabajadores chilenos: su unidad en una sola y poderosa central sindical. Pero dichas dificultades podrán y deberán ser vencidas. ¿Cómo? Fundamentalmente, impulsando todavía con mayor fuerza la unidad por abajo, la unidad de acción en la base, la acción común por las reivindicaciones comunes y haciendo más efectivas la solidaridad de clase y la democracia sindical.

Hay numerosos y buenos ejemplos de unidad de acción y de unidad por la base. En este sentido, es digno de destacarse el caso de los textiles de Santiago, industria en la cual, superando la división de tres federaciones que en ella existen, en la reciente huelga en que participaron los sindicatos de Subelman y Flyman, Siete Pilares, Chatex y Sarqui y Chuaqui, se formó un solo comando de lucha, organizándose en común la defensa de los pliegos, la solidaridad, los desfiles y las gestiones para resolver el conflicto. También merecen especial mención las acciones conjuntas por sus reivindicaciones comunes que han realizado los obreros y empleados de Las Condes, de la Cía. Chilena de Electricidad, de las municipalidades de todo el país y de los establecimientos de beneficencia.

Pero en este terreno nos queda mucho que har-

cer. Concretamente, en cada Federación, en cada sindicato, en cada gremio, en cada sitio de trabajo, hay que descubrir las reivindicaciones comunes y las formas de impulsar y organizar la acción conjunta por dichas reivindicaciones. Para ello, cada base industrial del Partido y cada base de calle abocada a penetrar en una industria, debe estudiar atentamente las reivindicaciones más sentidas de los trabajadores y organizar la lucha por ellas. En los sindicatos que están dirigidos por nuestros compañeros hay que buscar también los medios adecuados para hacer participar en la lucha a los obreros de todas las tendencias, dándoles amplia cabida en las diversas comisiones que deben asesorar el trabajo de la directiva sindical y pleno derecho a expresar sus opiniones.

Para llevar adelante el proceso de la unidad sindical es también necesario fortalecer la CTCH, que es la central obrera más fuerte y prestigiosa, la que tiene una línea más definida en defensa de la clase obrera. Debemos, por tanto, prestar amplio apoyo a la Conferencia Nacional a que ha convocado la CTCH. Pero necesitamos también decirles a los compañeros que en ella trabajan, que es urgente fortalecer el contacto entre la CTCH y sus federaciones y sindicatos, entre la CTCH y sus bases, liquidando los métodos burocráticos de dirección y manteniendo estrechas vinculaciones con las masas, tomándole diariamente el pulso a su estado de ánimo, a sus sentimientos y deseos.

Es preciso, además llevar paralelamente una gran lucha ideológica en el campo sindical, contra toda tendencia a encerrar el movimiento obrero en un estrecho marco nacional, sin contacto con el movimiento obrero internacional, esto es, sin la práctica de uno de los principios básicos del movimiento obrero: el internacionalismo proletario. Debemos llevar una lucha ideológica contra toda tendencia reformista y, especialmente, contra el apolitismo, que trata de mantener a las organizaciones de obreros y empleados en los límites del economismo, lo cual impide a los trabajadores tomar parte activa en la lucha por la liberación nacional y la paz. En este sentido, hay que tener presente que, bajo la influencia de este apolitismo, los sindicatos no han jugado el rol que le corresponde en la lucha por la paz. Por ejemplo, en la batalla contra el Pacto Militar, la participación de la clase obrera en general no fue lo suficientemente enérgica, con excepción de los agueridos trabajadores del carbón y del salitre, que paralizaron sus labores por 24 horas contra dicho pacto.

Tal es, camaradas, el camino de la unidad sindical, el camino que debemos recorrer para llegar a la constitución de una sola central de obreros y empleados.

Esta Central deberá constituirse, pues, como culminación del proceso unitario. Y en su primer Congreso Nacional deberá trazar su plataforma de lucha, elaborar sus estatutos, acordar sus principios democráticamente. En la misma forma deberá elegir sus autoridades, sus dirigentes, asegurando, de esta manera, una dirección unitaria, que refleje fielmente el pensamiento de los trabajadores y en la cual estén debidamente representados, en forma proporcional, las diversas corrientes que se observan en el campo de los obreros y empleados. Los comunistas no aspiramos a otra cosa que a esto.

ORGANIZACION Y LUCHAS DE LOS CAMPESINOS

La conquista de la hegemonía del proletariado en el movimiento de liberación nacional va implícitamente ligada a la necesidad de conquistar aliados para el proletariado y, ante todo, su aliado más cercano y firme, que son los campesinos.

Esto significa que el problema de la organización y de la lucha del campesinado pasa al primer plano de nuestras tareas. Como es sabido, en los años 1946 y 1947 logramos constituir más de doscientos sindicatos agrícolas y organizar a varias decenas de miles de campesinos pobres y medios en la Asociación Nacional de Pequeños Agricultores. Con la represión se produjo un serio y grave retroceso en la organización campesina y en sus luchas, debido a que no constituimos, junto a los sindicatos, fuertes bases del Partido. En varias partes, la organización campesina se ha mantenido, incluso se han librado importantes luchas en el Valle del Choapa, por ejemplo, en el fundo Santa Inés, de Santiago, en San Juan de la Costa, en Osorno, en Curicó, en Linares y otros puntos. Pero el grado de organización y lucha de los campesinos es muy bajo. Esta es la más seria cuestión que debemos resolver. Es el problema vital que debemos encarar como parte de la estrategia y la táctica del proletariado en este período.

Invito a los camaradas aquí presentes, especialmente a los de las regiones agrarias, a aportar con su experiencias al esclarecimiento de esta cuestión, a la formulación de las tareas prácticas y de los métodos sencillos de trabajo que nos permitan avanzar rápidamente en el camino de la organización y la lucha del campesinado. Por mi parte, reitero lo que ya ha señalado la Comisión Política, en el sentido de que el trabajo campesino debe montarse en las regiones agrarias, empezando por concentrar los esfuerzos en uno o dos puntos en cada provincia, hasta sacar en ellos la organización y la lucha. Reitero también el planteamiento de la Comisión Política en el sentido de que debemos lograr que las organizaciones de la clase obrera tomen medidas prácticas y concretas para hacer realidad la alianza obrero-campesina.

Medidas prácticas y concretas ha adoptado el Diario "Democracia" publicando semanalmente una página campesina y una Lira Popular destinada especialmente a los campesinos. Medidas prácticas y concretas se adoptan en aquellas partes donde se lleva la Lira Popular al campo, se hacen visitas dominicales a las aldeas, se mandan activistas a los fundos, se denuncian las miserables condiciones que imperan en las haciendas y la existencia de grandes extensiones de tierras incultivadas. Esto es positivo. Así tenemos que trabajar, agrupando a los campesinos en las más diversas organizaciones y a los asalariados agrícolas e inquilinos en sindicatos o comités de lucha.

LA CAUSA DE LA PAZ ENCUENTRA ECO EN LA GRAN MAYORIA DE LOS CHILENOS

Consideración aparte y especial merecen los demás frentes de nuestra actividad de masas. Brevemente voy a referirme a ellos.

En nuestro país, la organización y la lucha de las mujeres ha dado un gran salto. Centenares de

miles de mujeres se incorporan a la lucha ciudadana, participando en las contiendas políticas y electorales y, sobre todo, en las luchas reivindicativas y campañas en favor de la mujer, de la infancia, de la salud y de la paz. Decenas de miles de mujeres obreras, especialmente en la industria textil y en la del calzado, han librado combativas huelgas por sus reivindicaciones inmediatas. En todas estas luchas se ha logrado la participación de elementos femeninos de diversos sectores sociales. Pero por sectorismo de nuestras dirigentes no hemos sabido atraer a esos elementos a la organización y darle a ésta un mayor cimiento en la base, ni ligar debidamente la campaña por la paz con la lucha concreta por la solución de los problemas más apremiantes de la mujer, como el de la carestía de la vida. Esperamos que nuestras compañeras, con la ayuda del Partido entero, corrijan rápidamente este defecto.

En el movimiento de la juventud se han realizado también importantes cosas. La delegación chilena al Festival Mundial de la Juventud por la Paz fue una de las más amplias de América Latina. Entre los estudiantes hay también avances. Pero, en el frente juvenil, debe haber una mayor preocupación por los problemas específicos de la juventud trabajadora. Debe trabajarse con mayor cuidado, con métodos juveniles, descubriendo e impulsando las reivindicaciones específicas de la juventud. Como en el caso de las compañeras, esperamos que nuestros jóvenes mejoren más su trabajo, siguiendo los enseñanzas que dejó la concentración del Teatro Caupolicán de proclamación del doctor Allende. Pero debo agregar que el trabajo juvenil, como el trabajo femenino, no es ni debe ser sólo una preocupación de los jóvenes o de las compañeras, sino ante todo del Partido.

En la organización y la lucha del movimiento de Partidarios de la Paz y del Movimiento por la Libertad y los Derechos Humanos es vital lograr la colaboración efectiva de otros sectores, ampliando esos organismos. La lucha por la paz encuentra hoy eco en la inmensa mayoría de los chilenos. Lo que al principio, para algunas personas, apareció como una simple consigna agitativa de los comunistas, surge hoy, después de la aprobación del Pacto Militar, como la tarea más grande, como el objetivo principal de todos los chilenos: la defensa activa de la paz, la lucha resuelta contra la guerra. Otro tanto acontece respecto a la derogación de las leyes represivas, que se ha transformado en una consigna que abarca a la generalidad de la nación. Esto quiere decir que a los organismos de la paz y de la lucha específica por la libertad pueden y deben incorporarse nuevos sectores y que, por lo tanto, Chile debe enviar amplias y representativas delegaciones a la Conferencia por la Paz de los Pueblos de Asia y del Pacífico y al Congreso Mundial de los Pueblos por la Paz, que se realizarán en Pekín y Viena, respectivamente.

AMERICA LATINA TIENE CAPACIDAD PARA DERROTAR A SUS ENEMIGOS

Compañeros: Una tarea de las más importantes que debemos cumplir es la de poner fin al derrotismo que existe en algunos sectores respecto a la posibilidad de que el país marche por un camino independiente. En el seno de la pequeña burguesía y de la burguesía hay numerosos elementos que, viendo la necesidad de liberarnos del imperialismo y de

sacar al país del campo de la guerra, no creen en la posibilidad de lograrlo, partiendo de la falsa creencia de que el imperialismo yanqui es imbatible en esos países.

Esta falta de confianza nacional perjudica a Chile y no corresponde a la realidad.

Hace poco, la movilización de los estudiantes, los profesores y todo el pueblo impuso el desahucio al Convenio Educativo con el Gobierno yanqui. Poco después, tras una campaña nacional que abarcó a todos los sectores, se logró que el gobierno desahuciara el convenio del cobre con Estados Unidos, en virtud del cual el monopolio yanqui cotizaba nuestro metal rojo sólo a 27,5 centavos de dólar la libra. El nuevo acuerdo a que se cribó, de cotizar el cobre a 35,5 centavos de dólar la libra no era ni es lo procedente, pues ese precio sigue estando por debajo del real y, además, la economía del país sigue amarrada a los monopolios yanquis y a sus planes bélicos y expuesta a los graves trastornos que significa depender de un mercado controlado por una sola mano, la mano de Wall Street. Pero el hecho de que Estados Unidos haya tenido que hacer una concesión en el precio —que para Chile representan 19 millones más de dólares al año— demuestra que, mediante la unidad y la lucha de los chilenos, podemos derrotar al imperialismo.

En otros países latinoamericanos han ocurrido también acontecimientos que revelan la capacidad de victoria de nuestros pueblos sobre los opresores yanquis. Ahí está el caso de Guatemala, que desahució el convenio leonino con el monopolio frutero yanqui que esquilma a ese país y que acaba de dictar una ley de Reforma Agraria contra la oposición de la reacción interna, respaldada por los imperialistas norteamericanos y que, del mismo modo, embargó todos los bienes de la Panagra. Ahí está el propio caso de Bolivia, donde el pueblo barró con el gobierno de Ballivián, que tuvo su origen en una descarada intervención yanqui. Ahí está el caso de México que rechazó la concertación de un Pacto Militar con Estados Unidos, semejante al que se impuso a nuestro país. Ahí está el hecho de que, con la sola excepción de Colombia, los pueblos latinoamericanos hayan logrado impedir el envío de tropas a Corea, como han pretendido los yanquis.

Todo esto demuestra que nuestros pueblos, si luchan unidos y resueltos por su independencia y su libertad, pueden y deben derrotar a los imperialistas y a sus sirvientes.

DEBEMOS ENCENDER EL ODIOS CONTRA EL FASCISMO YANQUI

Nada hay más dañino que subestimar las fuerzas de los pueblos y creer que el imperialismo yanqui tiene un poder incontrarrestable. No. El imperialismo norteamericano es un coloso con pie de barro. Las fuerzas del progreso, la liberación de los pueblos, la democracia y la paz, son inmensamente superiores a las fuerzas del imperialismo y a la reacción internacional.

El imperialismo yanqui, los nuevos pretendientes al dominio mundial, no lograrán colonizar al mundo. Los pueblos los están derrotando.

Un pequeño país, Corea, con la ayuda de los

gloriosos voluntarios chinos, ha infligido abrumadoras derrotas a los militaristas norteamericanos. En los dos años de guerra en Corea, los yanquis han perdido 779 mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros, o sea, más de lo que perdieron en ninguna otra guerra anterior. Han perdido, además, 110 barcos, más de 2 mil tanques y carros blindados, más de 7 mil quinientos cañones, más de 10 mil automóviles y cerca de 2 mil aviones. Han sufrido allí una derrota militar, política y moral.

Los únicos que han ganado con la guerra en Corea son los monopolios norteamericanos, a costa de la sangre de los pueblos, de la explotación de los pueblos dependientes a los cuales les saquean sus riquezas. Los monopolios yanquis, en el primer año de guerra, —repite, en el primer año de guerra— ganaron 23 mil millones de dólares, o sea, más de 2 billones trescientos mil millones de pesos chilenos, una cantidad igual al actual presupuesto de Chile durante 76 años.

Esto explica, entre otras razones, el por qué los yanquis sabotean las conversaciones de paz en Corea y llevan la provocación a China, bombardeando las plantas del río Yalu. Ellos quieren mantener encendida y extender la hoguera de la guerra que les reporta tan fabulosos beneficios.

En Francia e Italia, en toda Europa occidental, donde quiera que vayan a meterse los imperialistas yanquis encuentran una resistencia creciente y sufren serias derrotas.

Cada día, los imperialistas yanquis hallan más tropiezos para desencadenar la guerra, porque los pueblos luchan resueltamente contra una nueva carnicería mundial de acuerdo a este axioma del gran Stalin: "La paz se mantendrá y se consolidará si los pueblos toman en sus manos la causa del mantenimiento de la paz, y la defienden hasta el fin".

El pueblo de Chile lucha también contra los incendiarios de guerra. La última demostración elocuente de cual es, en este terreno, la decisión de nuestro pueblo ha sido dada a raíz de la discusión y aprobación del llamado Pacto Militar de Ayuda Mutua.

Ese pacto se ha aprobado; pero, como dijo la señora Olga Poblete, los yanquis sólo se llevan un papel impreso. No tienen la adhesión del pueblo de Chile para sus planes de guerra. No tendrán aquí soldados mercenarios. Nuestro Partido seguirá encabezando las luchas del pueblo chileno contra los intentos imperialistas de arrastrar a nuestro país a la guerra, y si el imperialismo norteamericano, perdiendo los sentidos, terminara por lanzarse a la aventura bélica contra la Unión Soviética y los países liberados del imperialismo, cumpliendo con honor nuestros deberes patrióticos para con nuestro pueblo, encabezaremos la lucha para hacer realidad la decisión de los chilenos de no tomar, por ningún motivo, las armas del lado de nuestros opresores, los imperialistas norteamericanos.

Quiero decir algunas palabras más sobre estos enemigos. En nuestros países no existe aún clara conciencia acerca de la naturaleza y el carácter agresivo y fascista del imperialismo norteamericano. Los imperialistas yanquis, son conocidos en América Latina como explotadores brutales de los trabajadores y saqueadores de nuestras riquezas. Otros pueblos, como el de Corea los están conociendo, además, como salteadores, como vulgares

bandoleros, cuyo salvajismo ha superado al de Hitler. En Corea, los caníbales yanquis han cometido los peores crímenes, bombardeando poblaciones indefensas, matando mujeres, niños y ancianos, arrasando con bombas incendiarias las casas de los campesinos, torturando con hierro candente a los patriotas coreanos, metiendo fierros en las vaginas a las mujeres, asesinando a muchas madres con sus pequeños en brazos o en presencia de sus hijos. No les han quedado crímenes por cometer. Y como si este fuera poco, han sometido a las mayores torturas a los prisioneros de Kochedo (Kojel), lanzando contra ellos unidades de tanques, fusilando a quienes allí consideran dirigentes de las simples peticiones de mejoramiento de comida hechas por los patriotas recluidos en aquel campo de torturas y exterminio. Y, a más de esto, han llevado la guerra bacteriológica a Corea y China, dejando caer de sus aviones escarabajos y otros bichos portadores de bacterias para contagiar con la peste bubónica y otras enfermedades a las poblaciones indefensas y diezmar sus sembrados.

Este aspecto desconocido del imperialismo yanqui debemos denunciarlo para que cada chileno lo conozca. El odio que ayer logramos encender con razón contra el fascismo germano, debemos encenderlo hoy con mayor razón contra el fascismo yanqui. El fascismo es un fenómeno propio del capital financiero, es la reacción terrorista, el chovinismo desenfreñado, la guerra. Ayer el fascismo fué el engendro del imperialismo alemán, hoy es un engendro del imperialismo yanqui.

EL MUNDO DE LA DEMOCRACIA Y DEL SOCIALISMO ES EL BALUARTE DE LA HUMANIDAD PROGRESISTA

Chile no está en litigio con ningún pueblo de la tierra y sólo quiere vivir en paz. El pueblo de Chile no tiene ningún interés que defender en la guerra contra Corea. Los pueblos de Corea, el Vietnam, Indonesia, Birmania, Filipinas y Malaca, que luchan por su liberación nacional, lo hacen con el mismo derecho y con el mismo heroísmo con que nosotros lo hicimos en contra del yugo español.

La nación chilena no tiene ninguna rivalidad con la Unión Soviética, ni con China, ni con las democracias populares. No hay en Chile, ni en parte alguna de la tierra, empresas imperialistas de la Unión Soviética, de China o de las democracias populares.

La política de la Unión Soviética en defensa de la paz, del derecho de los pueblos a su autodeterminación, del desarrollo efectivo de las naciones atrasadas, de la independencia de los pueblos coloniales y semi-coloniales, es en todo concordante con el interés de Chile. Más aún, dicha política y la existencia del mundo socialista, constituyen el más fuerte puntal internacional de la lucha por nuestra libertad, la democracia y el progreso de todos los pueblos.

La Unión Soviética no tiene designios agresivos contra ningún país. Su más grande anhelo, en interés propio y en interés de todos los pueblos de la tierra, es el mantenimiento de la paz.

La Unión Soviética está integralmente dedicada a la construcción pacífica de la sociedad comunista, meta luminosa de la Humanidad. Después de

restablecerse, en tiempo record, de las heridas de la guerra, la URSS dedica sus principales energías a la construcción de las grandes obras del comunismo. Bajo la dirección del gran dirigente de la Humanidad avanzada y progresista, el camarada Stalin, la URSS está realizando los más audaces planes de transformación de la naturaleza. A través de un sistema de canales, de centrales hidroeléctricas y de plantaciones, está convirtiendo inmensas extensiones áridas de tierra en fértiles praderas que serán capaces de alimentar a 100 millones de seres humanos.

Los ideólogos del imperialismo reviven la teoría bárbara de Malthus, según la cual el mundo está super poblado; sostienen la teoría anticientífica del decrecimiento paulatino de la productividad de las tierras y presentan como beneficioso todo lo que conduzca a reducir la población humana —esto es, el hambre, las pestes, y la guerra—, para justificar así su criminal política de expropiación de los pueblos y de provocación de un nuevo conflicto. Pero en la Unión Soviética se demuestra prácticamente que existen posibilidades ilimitadas de arrancarles sus frutos a la naturaleza, no sólo dándole bienestar a los actuales habitantes del mundo, sino además, a una población aún más numerosa que la actual.

Junto a las grandes transformaciones señaladas, en la Unión Soviética, aplicándose la ciencia michurinista, se obtienen cereales, frutales y toda clase de plantas productoras, de gran rendimiento. Así por ejemplo, en la Unión Soviética se ha recogido ya cosechas de trigo de 100 quintales por hectárea (en nuestro país se cosechan 13,12 qq. por hectárea como máximo) y se ha logrado allí una variedad maravillosa de trigo, el trigo perenne, que brota tres veces consecutivas sin necesidad de volverlo a sembrar.

El 27 del mes pasado, se inauguró oficialmente una de las grandes obras del comunismo, el canal navegable Volga-Don, de una longitud de 101 kilómetros, que convierte a Moscú en un puerto de cinco mares. Se lleva adelante la construcción de otros canales, como el gran canal de Turkmenia, cuya longitud será de 1.100 kilómetros, o sea, una distancia superior a la que hay de Santiago a Puerto Montt. Dicho canal se construirá sólo en 7 años, lo que constituye un tiempo insignificante si se tiene presente que la construcción del canal de Panamá, de sólo 82 kilómetros, duró 35 años.

Como escribe el camarada Fernando Grenier, miembro del Comité Central del Partido Comunista francés: "Las gentes sencillas comprenden cada vez mejor que las grandes construcciones del comunismo son una ilustración de la voluntad de paz del país de Stalin y demuestran que las gigantescas fuerzas creadoras del pueblo soviético están puestas al servicio de fines pacíficos. Las grandes construcciones del comunismo refuerzan también la confianza de la clase obrera en su victoria final en escala mundial, la confianza en la invencibilidad de la causa de Marx, Engels, Lenin y Stalin: la causa sagrada del comunismo".

La Unión Soviética no tiene problemas económicos insolubles. No conoce la crisis ni el paro forzoso, ni la inflación. Su economía está basada en la propiedad colectiva sobre los medios de producción y no, en la propiedad privada sobre dichos medios

de producción. Por lo tanto, allí nadie se apropia del fruto del trabajo ajeno. El trabajo común va en interés común, en interés de todo el pueblo. La eliminación de la explotación del hombre por el hombre ha traído como consecuencia una elevación extraordinaria del interés por el trabajo y de la productividad del trabajo. A consecuencia de esto y de la mecanización constante de las faenas, se mejora cada vez más el nivel de vida del pueblo, como lo demuestra el hecho de que, desde el término de la guerra, en la URSS se hayan producido cinco rebajas de precios, a la par que el rublo se ha valorizado, erigiéndose en la moneda más estable del mundo.

Los países de democracia popular, la República Popular de China y la República Democrática Alemana, basándose en la experiencia de la Unión Soviética y con la ayuda generosa de ésta, están creando también nuevas economías, sólidas y florecientes, que permiten el mejoramiento permanente del standard de vida de sus pueblos.

Este es el mundo de la democracia y del socialismo, el mundo hacia el cual miran esperanzados todos los países que aún gimen bajo el yugo del imperialismo y de regímenes sanguinarios.

Ese mundo constituye la fuerza fundamental y el baluarte de la Humanidad progresista, del bando de la paz, de la democracia y del progreso, que tiene también fuertes bases en el movimiento obrero y en las fuerzas democráticas y antiimperialistas de los países capitalistas, incluyendo en ellos a los países coloniales y semi coloniales como es el nuestro.

No tenemos la menor duda de que lo nuevo vencerá a lo viejo, los partidarios de la paz a los partidarios de la guerra, la vida a la muerte. Con esta firme convicción marchamos hacia adelante, a la cabeza de nuestro pueblo.

SE ABRE EN NUESTRO PAIS UN PERIODO DE GRANDES LUCHAS

Camaradas:

Todos nosotros comprendemos que la mejor garantía del pueblo de Chile y de su clase obrera, es la existencia de un poderoso Partido Comunista, estrechamente vinculado a las masas, pertrechado de los principios básicos del marxismo-leninismo-stalinismo profundamente comprometido de su línea estratégica y táctica en este período, firme y flexible como el acero, sometido a una disciplina férrea y consciente.

En los últimos años, bajo las condiciones de ilegalidad, nuestro Partido ha tenido grandes transformaciones. Se ha curado de ilusiones legalistas. Ha aprendido a realizar un trabajo más organizado, más en la base, comprendiendo más ampliamente la importancia de la célula como el organismo vital de su organización y de su lucha. Ha estudiado más que en ningún otro período. Ha realizado una labor editorial más vasta que la del período legal. Se ha rejuvenecido con el aporte de nueva sangre, de los nuevos combatientes, que en algunas partes alcanzan a la mitad o más de la mitad de los militantes del Partido. Se ha fortalecido política y orgánicamente, al depurarse de elementos traidores y oportunistas como Guerra, Albornoz, Hermosilla y últimamente, los aventureros Reinoso, Cares, Espinoza, Daniel Palma y Jamett.

Sin embargo, tenemos aún algunos defectos serios. Falta una mayor lucha ideológica en nuestras filas, una mayor discusión y profundización sobre los problemas políticos de cada instante. A causa de estas fallas hemos visto vacilar a algunos miembros del Partido, respecto a algunas cuestiones políticas, como el asunto electoral, dejándose a veces impresionar por estados de ánimos pesajeros en un sector de la población. Incluso hemos visto a algunos miembros de la Dirección Central, hacer declaraciones públicas no bien ajustadas con la línea del Partido, y a otros cantar loas al Frente del Pueblo en bloque y a su candidato, de regreso de una gira al sur, olvidándose enteramente del Partido.

Se ha observado en el país, en algunas ocasiones, la aceptación formal de la línea del Partido y en otros casos el acatamiento ciego, como si fuera línea del Partido, de declaraciones y actuaciones incompatibles con ella. En vista de estos hechos, hubo necesidad de expresar en el artículo de "Principios" N° 11, la advertencia de que no se debe "prestar ciega fe a las resoluciones o declaraciones que no cuadran con ella (con nuestra línea) aunque sean atribuidas a dirigentes comunistas u organizaciones obreras".

Es, por consiguiente, primordial unir mucho más al Partido en torno a su línea política y a su Dirección Central, desarrollando el estudio individual y colectivo, analizando profundamente los documentos de la Dirección Central, discutiendo seriamente cada situación política, a la luz de nuestra política, de la aplicación viva del marxismo-leninismo-stalinismo a las actuales condiciones de Chile y a las actuales condiciones del mundo. Esto es tanto más importante cuanto que el enemigo trata de meter contrabando en nuestras filas, utilizando para ello a los traidores que hemos expulsado, especialmente al grupito de Reinoso, y tratando de emplear a algunos aliados como agentes suyos, para ablandarnos en la lucha contra el imperialismo. El hecho ya anotado, de que tengamos una apreciable cantidad de militantes nuevos, hace más necesaria la labor de elevación del nivel político e ideológico del Partido y la vigilancia revolucionaria.

Otra falla sería que debemos remediar se relaciona con la adopción de medidas orgánicas correspondientes para llevar a cabo nuestras resoluciones, para aplicar nuestra línea.

El camarada Stalin dice: "Algunos piensan que es suficiente elaborar una línea acertada del Partido, proclamarla públicamente, exponerla en forma de tesis y resoluciones generales y votarla unánimemente para que la victoria llegue por sí sola, automáticamente, por así decirlo. Esto, claro está, no es cierto. Es un grave error. Así no pueden pensar más que burócratas oficinistas incorregibles. En realidad, estos éxitos y victorias no han sido alcanzados automáticamente, sino mediante una lucha encarnizada por la aplicación de la línea del Partido. La victoria no llega nunca por sí sola; por lo común, hay que conquistarla. Unas buenas resoluciones y declaraciones en favor de la línea del Partido constituyen tan sólo el comienzo de la obra, ya que eso no significa más que el deseo de triunfar, pero no la victoria misma. Una vez trazada una línea acertada, después de haber solucionado con acierto una cuestión, el éxito depende del trabajo de organización, depende de la organización de la lucha por aplicar

en la práctica la línea del Partido, depende de una acertada selección de los hombres, del control del cumplimiento de las decisiones adoptadas por los órganos directivos. Sin esto, la línea acertada del Partido y las decisiones acertadas corren el riesgo de sufrir un serio quebranto. Más aún, después de trazada, una línea política acertada, es el trabajo de organización el que lo decide todo, incluso la suerte de la línea política misma, su aplicación o su fracaso".

El camarada Stalin, también dice: "Tener una línea acertada es, claro está, lo primordial y esencial. Pero aun no es suficiente. Una línea política acertada es necesaria, no para hacer declaraciones, sino para llevarla a la práctica. Mas, para llevar a la práctica la línea política acertada, se necesitan cuadros, se necesitan hombres que comprendan la línea del Partido, que la conciben como la línea propia, que estén dispuestos a realizarla en la práctica, que sepan hacerla y sean capaces de hacerse responsables de ella, de defenderla y de luchar por ella. Sin esto, una línea política acertada corre el riesgo de quedarse sobre el papel".

Estas palabras del camarada Stalin nos vienen como anillo al dedo. En efecto, se observa en la labor de nuestro Partido, que muchas veces se toman muy buenas resoluciones, pero, al mismo tiempo, no se adoptan las medidas orgánicas, no se reparten bien las tareas, no se asigna una labor específica a cada cuadro, no se responsabiliza a nadie y no se controla en debida forma. El resultado de todo esto es que, como dice el camarada Stalin, muchas resoluciones quedan sólo en el papel, se cumplen a medias o se recarga el trabajo de algunos miembros del Partido.

Recuerdo una vez más que tenemos una gran parte de militantes que han ingresado a nuestras filas sólo en los últimos años y que nuestro deber es formarlos. Estos nuevos militantes tienen generalmente el ímpetu revolucionario de los nuevos combatientes. Ellos están llamados a dirigir el Partido, junto, claro está, con los cuadros viejos, con los cuadros experimentados, en una sola orquesta, con rumbo a la armonía en el trabajo, como dice Stalin. Y bien, debemos criticar duramente a aquellos camaradas que ponen trabas al desarrollo de los cuadros, que les ponen el codo, que no los promueven a tiempo a puestos de responsabilidad en el Partido y en las organizaciones de masas. Mucho de esto existe en el trabajo sindical del Partido, donde es más grande y urgente la necesidad de inyectar nueva sangre, en vista del hecho de que, en este frente de nuestro trabajo, tenemos una apreciable cantidad de cuadros mal formados, practicitas, con el agravante de que algunos de ellos han quedado estagnados, no estudian y así cometen graves errores, como el de haber aceptado la suspensión del Paro del día dos de junio por la derogación de la Ley Maldita, error que retrasó seriamente la campaña por la recuperación de las libertades públicas.

Existe la necesidad imperiosa de mejorar el trabajo de organización y de cuadros de los comunistas, no sólo en lo referente al Partido, sino también en lo referente a las organizaciones de masas. En ellas, —CTCH, Federaciones, Sindicatos, Movimiento de Partidarios de la Paz, Movimiento por la Libertad, etc.— junto a las tareas y resoluciones, no se adoptan, simultáneamente, las medidas orgáni-

cas correspondientes ni se resuelve correctamente el problema de cuadros. Debido a esto, el peso de la actividad de estas organizaciones —sus concentraciones, sus campañas, etc.—, recaen en el 90 por ciento en el Partido.

El sectarismo reina en el trabajo de los compañeros que actúan en las organizaciones de masas y es preciso desterrarlo como un mal que entraba el desarrollo del movimiento.

Camaradas: Nuestro Partido viene saliendo de un período de ilegalidad, durante el cual todo el aparato estatal, al servicio del imperialismo, fué puesto para destruirlo. Como ya lo dije en otra ocasión, podemos decirle a González Videla y a los imperialistas yanquis: "los muertos que vos matasteis gozan de buena salud".

Nuestro Partido no ha podido ser destruido por que es un Partido vinculado a las masas. En esto ha residido y reside nuestra fuerza. Pero no debemos caer en la autosuficiencia. No debemos conformarnos con nuestras actuales vinculaciones a las masas. Tenemos que desarrollar mucho más a nuestro Partido, como un Partido de masas, estableciendo sólidas bases en las industrias fundamentales, superando nuestro trabajo en el cobre, en ferroviarios, marítimos; organizando e impulsando la solución de los problemas más sentidos por las masas, palpando día a día su estado de ánimo, enseñándoles y al mismo tiempo aprendiendo de ellas, recibiendo su aliento y su fuerza.

Es necesario, por otra parte, desarrollar mucho más el estudio individual y colectivo, comprendiendo, como comprendía el camarada Fonseca, que siempre hay que darse tiempo para estudiar, que hay que estudiar más cuanto más aumenten nuestras responsabilidades, precisamente para saber responder a esas responsabilidades. Siempre debemos tener presente, que estudiar y luchar es una ley de los comunistas.

Debemos también hacer mejor uso del arma bolchevique de la crítica y la autocrítica, arma fundamental para el desarrollo del Partido y el cumplimiento de su deberes. La crítica y la autocrítica deben usarse fraternalmente y permanentemente, y no en forma esporádica, cuando ya las fallas y errores se acumulan y causan graves daños.

Debemos hacer especiales esfuerzos por el progreso de nuestros organismos dirigentes, por la formación de direcciones central, regionales y locales, monolíticas, sólidamente unidas en torno a nuestra línea, capaces de orientarse en todo momento.

Sólo me resta invitar a los compañeros a intervenir con toda franqueza, con amplio espíritu crítico y autocrítico, única manera de mejorar nuestro trabajo.

La lucha que hemos librado en estos años ha sido dura y heroica. Ella nos ha permitido importantes éxitos. Pero los frutos de nuestra actividad, de nuestra heroica lucha contra el imperialismo, la oligarquía y la dictadura, están por recogerse. Sea cual fuere el resultado de las elecciones presidenciales, se abrirá en nuestro país un período de grandes luchas y vastas perspectivas revolucionarias. Hemos puesto en marcha un poderoso movimiento nacional antiimperialista, antioligárquico y pro-paz. Nuestra tarea es ensanchar este movimiento, desarrollarlo, conducirlo a la victoria, para bien de nuestra clase obrera, de nuestro pueblo y de nuestra patria.

La actividad de nuestro Partido y otras organizaciones democráticas ha logrado crear en el país una amplia conciencia antiguerrera, llevar a los trabajadores el convencimiento de que es necesario y urgente crear una sola central sindical de obreros y empleados, encarnar en vastos sectores la consigna de la nacionalización del cobre y demás riquezas en manos del imperialismo yanqui, hacer comprender la necesidad de la reforma agraria y las relaciones con el mundo socialista y, en general, desarrollar el sentimiento democrático, de paz y liberación nacional del pueblo. Sin embargo, la organización de las luchas de la nación chilena no corresponde a la conciencia de ésta. De los centenares de miles de obreros industriales sólo hay organizados en sindicatos industriales y profesionales un porcentaje de ellos. De los centenares de miles de asalariados agrícolas hay organizados sólo algunos miles. Los inquilinos, campesinos pobres y medios, prácticamente no están organizados. La organización de las dueñas de casa y de la juventud está sólo en pañales. La mayoría de la población chilena no está organizada y, de esta manera, no se desarrollan plenamente sus luchas y no se pone en evidencia su poderosa fuerza. Hay que descubrir y poner de inmediato en práctica los métodos adecuados para elevar la organización a la altura de las tareas políticas.

Hemos organizado diversos movimientos para impulsar la lucha por la paz, por las libertades públicas, por las reivindicaciones y la unidad de los trabajadores, por la liberación nacional y social. Pero orgánicamente estos movimientos son aún débiles, teniendo en el país sólo decenas de comités.

Esta debilidad orgánica, en los diversos frentes de nuestro trabajo de masas, se debe, en parte al hecho de que, al impulsar una actividad, suelen decaer las demás. Es frecuente oír decir entre nosotros: "Después que cumplamos esta tarea, nos preocuparemos de esta otra". La experiencia nos enseña que es necesario trabajar simultáneamente en los diversos frentes, pues, de lo contrario no habrá un frente nacional que agrupe a todos los sectores patriotas a través de los diversos problemas que les interesan.

En otras oportunidades se consigue organizar las masas en diversos tipos de comités; pero poco después de nacer, esos comités mueren. Esto ocurre donde los comités no hacen luchar a la población por sus problemas grandes y pequeños. La experiencia nos enseña que para mantener la organización de masas es indispensable mantener la lucha permanente de esas masas por sus reivindicaciones más sentidas.

Hay también casos en que los comités u organizaciones luchan permanentemente y, sin embargo, no consiguen agrupar nada más que a un reducido grupo de personas, muchas veces sólo a comunistas. Esto sucede cuando se trabaja con sectarismo, cuando nuestros compañeros no ven más que defectos en las personas que vienen a luchar junto a nosotros. Seguramente estas tendrán muchos defectos; pero el sólo hecho de que se interesen por las luchas debe valorizarse más que todos los defectos que tengan. A los aliados hay que tomarlos tal cual ellos son y no como nosotros quisiéramos que fueran, tratarlos con toda deferencia y darles la participación que les corresponda en las organizaciones, de manera que se sientan aliados y no piensen de que nosotros queremos utilizarlos como instrumentos o pantalla. La

Problemas de organización

(RESUMEN DE LA INTERVENCION ESPECIAL DEL CAMARADA DIAZ)

experiencia enseña que en las organizaciones de masas en que trabajamos sin sectarismo y dando a cada aliado oportunidad de desplegar ampliamente sus condiciones y capacidades, el movimiento se desarrolla.

Hay también casos en que existen comités y organismos de masas que desarrollan la actividad permanente y en los cuales se trabaja con aliados y que, sin embargo, no logran afianzarse, no crecen y se mantienen raquíticos. Esto ocurre cuando ese comité o esa organización no sabe seleccionar bien los motivos de lucha del pueblo, cuando no sabe descubrir qué problemas son los que más preocupan a la población. La experiencia enseña que los organismos de masas que saben descubrir las aspiraciones más sentidas de sus componentes y de cada momento, alcanzan un gran desarrollo, crecen y no se estagnan ni mueren.

Se da también el caso de comités u organismos de masa que no tienen ninguno de los dos defectos anotados y que sin embargo, no avanzan. Esto ocurre cuando esos organismos o comités no saben ligar las luchas reivindicativas inmediatas con los problemas políticos. La experiencia nos enseña que es relativamente fácil educar políticamente a las masas si se ligan sus reivindicaciones inmediatas a los problemas políticos, si se les hace ver las causas de fondo de la miseria y se les hace comprender que para terminar con ésta, es también necesario atacar aquellas causas.

La política de Reinoso y su grupito putchista, que intentó cambiar los métodos de lucha de masas por la acción directa de pequeños grupos aislados obscurizó en un tiempo el desarrollo del movimiento de masas. Pero dicha política ha sido extirpada de nuestras filas y estamos, pues, en condiciones de crear un gran movimiento de masas.

Sobre nuestros hombros recaen, principalmente, grandes y decisivas tareas: crear una sola central de trabajadores, organizar a los asalariados agrícolas en comités y sindicatos y en una federación nacional de obreros agrícolas; organizar a las capas medias del campo en una asociación nacional de agricultores; organizar a las mujeres, a la juventud, a los profesionales, a todos los sectores populares y progresistas en diversos tipos de organización que luchen por sus reivindicaciones y fortalezcan el frente democrático de liberación nacional; ampliar y extender el Frente del Pueblo, como parte de este movimiento de liberación.

Para cumplir con estas tareas orgánicas y con las diversas tareas políticas señaladas en el Informe, tenemos que forjar un poderoso Partido Comunista de masas.

En este terreno, la principal de nuestras tareas, es agrandar al Partido, o sea, realizar un gran reclu-

tamiento. Nuestro Partido está numéricamente por debajo de sus posibilidades y de sus necesidades. Es urgente ganar para el Partido a los obreros, campesinos e intelectuales más combativos. Debemos abrir las puertas del Partido para que a él ingresen miles y miles de nuevos militantes. Es cierto que hay que tener cuidado en la admisión de nuevos miembros, pero este cuidado no puede ni debe significar mantener trancadas las puertas del Partido. En cada Comité Regional, en cada Comité Local y Célula debe hacerse un reclutamiento planificado.

El camarada Lenin decía que las células de industria eran la fortaleza de la revolución. Pues bien, hay que dar mucha mayor importancia a la organización del Partido en las industrias. En este sentido tenemos progresos, pero no los suficientes. Todavía hay en Santiago comunas donde no tenemos más de una docena de células de industria habiendo en ellas cien o más fábricas. Y lo peor de todo es que esta enfermedad es más o menos general en el país. Por otra parte, no hay que olvidar que una de las tareas fundamentales de la células de calle es ayudar a organizar células en las industrias.

Tenemos que consolidar y afianzar la organización del Partido en los grandes centros mineros del imperialismo (Chuquicamata, Potrerillos y El Teniente), así como en el transporte. Si es complicado constituir células por secciones o turnos de trabajo, se

Una de las cuestiones centrales del informe y, por lo tanto, una de las tareas fundamentales que nos plantea esta Conferencia, es la de impulsar el proceso de la unidad sindical con vistas a constituir, cuanto antes, una sola central de los trabajadores chilenos.

Todos nosotros estamos convencidos que la creación de esta central se logrará sobre la base de impulsar la lucha reivindicativa de los trabajadores por sus reivindicaciones inmediatas y de constituir, al calor de esta lucha, diversos tipos de comités unitarios, en cada sitio de trabajo. De acuerdo con estas normas hemos trabajado, logrando importantes éxitos. Pero como se señala en el informe el trabajo en la base es aún insuficiente. Podría decirse que hemos creado más organismos unitarios por arriba que por abajo. No es que seamos enemigos del entendimiento por arriba. Es que este entendimiento por arriba no vale gran cosa si no está afianzado y es la expresión del entendimiento en la base. Las maniobras del adversario no habrían logrado la suspensión del paro del 2 de junio contra las leyes represivas, si nosotros, los dirigentes sindicales del Partido, hubiésemos mantenido mayor vinculación con las masas, percatándonos de su verdadero estado de ánimo y si hubiésemos tenido centenares de diversos tipos de comités por la base.

Por consiguiente, debemos poner nuestro mayor empeño en la organización y la lucha en cada sitio de trabajo, en cada gremio, coordinando las acciones entre todos los sindicatos de un mismo gremio y entre diversos gremios, desarrollando la solidaridad de clase en el combate y, paralelamente, denunciando las maniobras anti-unitarias de los agentes yanquis que acaban de enviar una delegación para tratar de obstaculizar la unidad del proletariado chileno.

puede organizarlas de otras maneras, por camarotes, buques o blocks en el caso de los mineros. La cuestión es constituir las de acuerdo a las características que hayan en tales partes, burlando la vigilancia policial del Estado y de las empresas imperialistas.

Como señala el Informe, tenemos que preocuparnos muy especialmente de los cuadros, ayudando a los nuevos militantes a formarse como comunistas, libres de influencias anarquistas, socialdemócratas y caudillistas, haciéndolos capaces de interpretar la línea del Partido en forma ágil y viva y a luchar por ella. Debemos ayudar también a los viejos cuadros a corregir sus deformaciones y especialmente la tendencia al subjetivismo, o sea, a reemplazar la realidad por los sueños, por especulaciones idealistas.

Por último hay que perseverar en la vigilancia revolucionaria, especialmente contra la prédica de Reinoso, que, aprovechando el conocimiento que tiene del Partido, lanza de vez en cuando panfletos destinados a minar la unidad del Partido, haciéndose aparecer como que está dentro del Partido, siendo que está expulsado de él por traidor y fraccionalista; con esto trata de sembrar la confusión en los elementos nuevos. La batida contra la política de este traidor debe llevarse adelante como una manera de educar más al Partido y de unirlo mucho más en torno a su línea política y a su Comité Central.

Problema sindical

(RESUMEN DE LA INTERVENCION ESPECIAL DEL CAMARADA M.)

La CTCH que dirigen nuestros compañeros Araya y Ocampo es la más fuerte y prestigiosa organización obrera de carácter nacional, con consejos en diecisiete provincias, siete federaciones nacionales y sindicatos que pertenecen a federaciones no adheridas a ella. El fortalecimiento de esta CTCH es una tarea muy importante, decisiva, para impulsar la unidad sindical. Debemos por lo tanto, prestar amplio apoyo a la organización de nuevos consejos provinciales, departamentales y locales de la CTCH y a la realización de su Conferencia Nacional convocada para el mes de octubre, a la cual pueden y deben concurrir incluso los sindicatos que no pertenecen a la CTCH.

La idea de la central única de los trabajadores encuentra profundo eco en las masas de obreros y empleados. Pero contra dicha idea conspira el enemigo de clase y especialmente los agentes imperialistas tipo Manuel Ovalle. Sin embargo, los anti-unitarios serán derrotados en la medida en que los comunistas, junto a la CTCH y a todo sector de obrero o empleado que esté por la unidad, impulsemos el proceso de la unidad sindical especialmente en la base. Y bien, con vista a la unidad sindical, es necesario que, a través de nuestras fracciones sindicales y de nuestras células en las industrias, se coordinen mejor la labor del Partido y de la CTCH y de los sindicatos y federaciones. Allí don-

de existe esta coordinación, el trabajo marcha. Allí donde no existe, el trabajo se halla estagnado.

La CTCH y la Federación Minera, como organizaciones, están también empeñadas en ganar a los obreros del cobre y del transporte para una política unitaria. Los mineros del cobre, los ferroviarios y los marítimos también quieren la unidad. Pero en las minas cupríferas, las compañías, junto al Gobierno, han impuesto e inflado dirigentes anti-unitarios, arzonillos y entrequistas. Yo creo que podemos y debemos reconquistar esos sindicatos para el movimiento obrero revolucionario si aplicamos en ellos la experiencia del carbón, o sea la lucha de los comunistas, en cada pique, en cada fena, por las reivindicaciones más sentidas, combinando allí el trabajo legal contra la carestía de la vida, por la paz, etc., con un riguroso trabajo ilegal.

En resguardo de la unidad sindical, planteamos y logramos que las diversas organizaciones sindicales y gremiales no adhirieran, como tales, a ninguna de las candidaturas a la presidencia de la República. Esto ha permitido que el proceso de la uni-

dad sindical siga adelante sin que sea mayormente obstaculizada por las simpatías electorales de los trabajadores. Pasada las elecciones mejorarán las condiciones para impulsar este proceso y marcha; rápidamente, por el camino de la central única. Nuestro punto de vista es que esta central debe fundarse en un gran congreso nacional de unidad sindical, en el cual participen todas las organizaciones de obreros, trabajadores del campo y empleados. Estas organizaciones, de acuerdo al reglamento de la convocatoria, deben elegir democráticamente sus delegados y son éstos los que, reunidos en un congreso nacional, deberán decidir todo lo relativo a la nueva central. Pensamos que los actuales dirigentes de las diversas organizaciones nacionales de obreros y empleados deben también participar ampliamente en este congreso, con derecho a voz y voto, pero sobre esto último —el derecho a voto— no hacemos mayor cuestión. Creemos además que, sobre estas amplias bases, pueden y deben irse convocando y organizando congresos provinciales, con vista a la central única.

Nuestra propaganda debe estar dirigida a las más amplias masas a fin de ganar a la mayoría del país para la lucha activa y la unidad antiimperialista, anti-feudal y pro-paz. En nuestra labor de propaganda hay algunas buenas cosas, dirigidas, precisamente, a los más vastos sectores ciudadanos. La Lira Popular y el folleto "Si el cobre de Chile fuera chileno" están, indudablemente, orientados a grandes públicos, por la sencillez de su lenguaje y la claridad de su contenido. Pero la verdad es que no siempre hablamos y escribimos en forma sencilla y, por lo general, nuestros periódicos, volantes y discursos se caracterizan por las generalidades, por un lenguaje incomprensible para muchas gentes y porque en ellos hacemos caso omiso de preocupaciones y problemas del pueblo. Tenemos que escribir y hablar, como decía Dimitroff, para que nos entiendan hasta el último obrero o campesino.

Además, debemos preocuparnos porque nuestros libros, folletos, revistas y periódicos, circulen más ampliamente. Para esto hay necesidad de dar la batida a otras formas de sectarismo, que consisten en hacer circular nuestras publicaciones casi exclusivamente en el interior del Partido. Esto significa que hay que terminar con la rutina y la burocracia en la distribución de nuestra propaganda y emplear métodos nuevos, audaces, para llevarla a otros sectores.

En algunas partes es corriente encontrar resistencia a usar nuevos métodos de distribución de nuestra propaganda. Es corriente oír decir por ejemplo, que la cantidad de tal o cual folleto que se envía a tal o cual provincia, es exagerada y que la dirección central no se da cuenta de la realidad de esa provincia. Los camaradas que así piensan, y no la dirección central, son los que están fuera de la realidad, los que, encerrados en las cuatro paredes del Partido, no ven el mundo afuera. La realidad verdadera es que hoy día, como nunca antes, existe interés por escuchar la palabra de los comunistas. Este interés no es casual. Es consecuencia lógica del hecho de que el imperialismo yanqui ha-

ya acentuado su monopolización de la prensa, el radio, el cine y todo los medios de información en los países que controla, como es el caso nuestro. Es también consecuencia lógica del acrecentamiento de las simpatías de los comunistas, de la influencia de la Unión Soviética y del mundo socialista, del despertar ciudadano de amplias capas de la población, de la incorporación de la mujer a la vida política del país y de que se hayan ensayado todos los caminos, sin resultado positivo alguno, menos el camino que señalan los comunistas, para resolver los problemas de nuestro pueblo y de nuestra nación.

Estamos hoy en mejores condiciones que nunca para hacernos oír por las más vastas capas de la ciudadanía. Debemos aprovechar tales condiciones, comprendiendo cabalmente que en nosotros recae la responsabilidad fundamental de pulverizar la caudalosa propaganda de guerra del imperialismo.

Aplicando las enseñanzas de Recabarren y Fonseca debemos crear una vasta red de periódicos a través de todo el país. Aprovechando las condiciones favorables que se puedan presentar después de las elecciones, debemos tratar de renovar la publicación de diarios y periódicos en las principales regiones. Se hace especialmente necesario lograr la publicación de periódicos de fábrica (a mimeógrafo, a máquina o murales en los sitios más visibles); de periódicos en las federaciones y sindicatos más importantes y en la CTCH., para impulsar la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores y la gran tarea de la creación de una sola central sindical.

Problema de propaganda

(RESUMEN DE LA INTERVENCION DEL CAMARADA CORREA)

En el campo se observa también un ascenso en la lucha. A medida que se han agravado las condiciones de vida de los campesinos, éstos vuelven al camino de la organización y del combate. En la Cordillera Saraos hay una defensa permanente de las tierras. En numerosas regiones de Chiloé y Cautín, entre los comuneros de la provincia de Coquimbo, en Quebrada de Talca y otras partes se libran a menudo importantes luchas en defensa de la tierra y por mejores condiciones de vida.

En el campo existe un enorme cariño por nuestro Partido; tanto es así que en algunas partes elementos ibañistas se han hecho pasar como comunistas para lograr que los campesinos los escuchen. El sentimiento antiguerrero también penetra al campo. Miles y miles de firmas campesinas se han recogido contra la bomba atómica y por un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias. Sin embargo, todo esto es muy poco, todo esto es insuficiente. Como dice el informe, la debilidad del movimiento democrático en el campo es la cuestión más seria que tenemos por delante. Lo que hace falta y lo que debe resolver esta Conferencia es un esfuerzo de todo el Partido para incorporar al campesinado, a través de la lucha por sus reivindicaciones y por la reforma agraria, al frente nacional antiimperialista, anti-feudal y pro paz. Se necesita, pues, montar el trabajo agrario en todo el Partido, empujando por la designación de los encargados del trabajo campesino y de las comisiones agrarias en cada uno de nuestros organismos dirigentes y de base y por el cumplimiento inmediato de pequeñas y sencillas tareas de penetración en el campo.

La ley de sindicalización campesina es un obstáculo para la organización. Debemos librar una gran campaña nacional por la derogación de esa ley, sin perjuicio de que, mientras ello no se logra, constituyamos sindicatos al margen de tal ley, aprovechando algunas de sus disposiciones, como aquellas que autorizan la creación de comités para presentar pliegos de peticiones. Todo el asunto se reduce a descubrir, en cada hacienda, los problemas más sentidos por los campesinos, a agitar estos problemas y organizar la lucha por que se resuelvan.

Debemos organizar a los obreros agrícolas e inquilinos en Sindicatos o comités de lucha. A los demás sectores populares del campo debemos orga-

Problemas de finanzas

(RESUMEN DE LA INTERVENCION DEL CAMARADA A.)

Algunos progresos se observan en el trabajo de finanzas. La dirección central, aunque modestamente, logra financiar sus gastos. Hay cierto mejoramiento en la cotización y en el pago de la literatura. Lo que ha ingresado en los primeros siete meses de este año, por conceptos de cotizaciones y literatura, equivale por ejemplo, al total de los ingresos del año pasado por ambos conceptos.

Sin embargo, el trabajo de finanzas del Parti-

Problema agrario

(RESUMEN DE LA INTERVENCION DEL CAMARADERO RAMON)

nizarlos en Comités de agricultores, cooperativas, asociaciones, con vista a reconstituir la asociación de agricultores. La organización de estas capas del campo debe basarse en un programa muy concreto de lucha, que contemple la construcción o mejora de los puentes y caminos, la instalación de escuelas, policlínicas, la obtención de abonos y créditos, tal como lo han hecho los campesinos de Toncey o de Carrizal donde en torno a puntos como los citados han agrupado a toda la población. Lo importante es, sin embargo, que junto a estas luchas reivindicativas se vaya planteando y desarrollando la lucha por la Reforma Agraria, interesando en ella a las más vastas capas del campo, incluyendo a agricultores ricos progresistas, que tienen interés en el desarrollo de la producción agraria.

A la Conferencia Nacional de la CTCH deben llegar representaciones directas de los asalariados agrícolas.

Es necesario, por otra parte, lograr que la CTCH, las federaciones, los sindicatos, el Frente del Pueblo y las organizaciones democráticas en general ayuden concretamente a la organización y la lucha de los campesinos. En este sentido creo conveniente destacar el ejemplo de la CTCH de Valparaíso, que está redactando un llamado a todos los organismos de profesionales —médicos, matronas, enfermeras, visitadoras sociales, ingenieros, profesores—, de estudiantes, artistas, deportistas, etc. para realizar una cruzada contra la miseria, por la salud, la cultura, la alfabetización, el deporte y la música popular en el campo.

La necesidad de la reforma agraria se hace evidente para todos los sectores democráticos del país, lo cual nos permite obtener en todos ellos el apoyo necesario en favor de la organización y la lucha de las capas populares del campo.

do adolece aún de serios defectos. Hay Comités Regionales donde todavía imperan los viejos vicios, donde no hay suficiente orden en las finanzas, donde ni siquiera se alcanza a pagar un funcionario, donde, por falta de dinero, no se hace regularmente propaganda escrita y donde, lo que es más grave, se suelen ocupar dineros que corresponden a literatura y al porcentaje de la cotización que debe enviarse a la dirección central.

Se necesita organizar mejor, en todas partes, el trabajo de finanzas, atendiendo estos tres aspectos del mismo: Cotización, Donantes e Iniciativas.

La cotización es lo principal, puesto que ella no sólo ayuda a financiar al Partido sino además, a organizar mejor y a desarrollar al Partido. Se puede observar que la cotización mejora en el período de cambio del carnet, período en el cual hay una verdadera preocupación de las direcciones y muchos

militantes. Para tener derecho al nuevo carnet y no quedar fuera del Partido, se empeñan en pagar sus cuotas. Es evidente que necesitamos regularizar las cotizaciones mes a mes para responder a los gastos de cada momento y mantener un control efectivo del número de miembros del Partido.

Nuestra actual escala de cotizaciones ha quedado baja, a pesar de lo cual no se cumple rigurosamente. Planteamos la lucha por el cumplimiento estricto de la actual escala de cotizaciones, para luego modificar dicha escala. Proponemos, además, que en adelante se suprima la estampilla de \$ 2 para los obreros agrícolas, dueños de casa y desocupados, elevándose esta cotización a \$ 5.

Control de cuadros

(RESUMEN DE LA INTERVENCION ESPECIAL DEL CAMARADA GOMEZ)

Nuestro Partido ha resistido valiente y exitosamente este duro período de ilegalidad. Miles y miles de nuestros militantes y dirigentes han sido perseguidos, torturados en los calabozos, encerrados en el Campo de Concentración de Pisagua, encarcelados y relegados, habiendo mantenido una actitud digna y firme frente a la policía y a la dictadura. Pero, como es natural, algunos oportunistas que habían ingresado a nuestras filas o que habían caído bajo la influencia del enemigo, se desentendieron abiertamente. Ahí están los casos de Juan Guerra, Héctor Albornoz, Manuel Icaza, Julio Ascú y Mario Hermosilla, que se convirtieron en falderillos de la dictadura. Ahí está también el caso de los traidores Luis Reinoso, Benjamín Cares, Marcial Espinoza, Daniel Palma y Jorge Jamett, expulsados por atentar contra la unidad del Partido y pretender conducir a una política aventurerista, queriendo utilizar para estos crímenes a la Juventud Comunista, a la que le propusieron concretamente dividir el Partido.

Estos elementos se constituyeron en fracción, convirtieron la Comisión de Organización en una especie de segunda dirección del Partido y desde allí señalaban una línea falsa y adoptaban resoluciones a espaldas de la dirección central. Preconizaban una política terrorista, la acción directa de pequeños grupos aislados de las masas, para frenar la lucha organizada de las masas, para aislar al Partido de las masas y empujarlo por el camino de la liquidación. Así llegaron a organizar los asaltos a algunas panaderías en Santiago, so pretexto de combatir la carestía de la vida, mientras, en presencia de movimientos de masas, desaparecían completamente, como ocurrió durante las luchas de enero y febrero de 1950 durante las cuales Reinoso se perdió de la Dirección por más de 20 días, declarándose enfermo.

Con la expulsión de estos elementos oportunistas y traidores, el Partido se ha depurado. Pero hay que continuar vigilantes, porque Reinoso y su grupo, aprovechando el conocimiento que tienen de

En lo que respecta a Donantes, proponemos la emisión de un bono valorado, que se distribuiría a todo el Partido y del cual, lo mismo que en el caso de las estampillas, quedaría un porcentaje para la base, para los comités locales, los comités regionales y la dirección central. Esto implica la necesidad de que cada célula del Partido tenga sus propios donantes.

En la Comisión Nacional de Finanzas se ha hecho indispensable aumentar el equipo de activistas, dividiéndolos en sub comisiones de cotización, donantes e iniciativas (actos, fiestas, sorteos, etc.); algo semejante debe hacerse en los regionales y en los comités locales más importantes.

algunos domicilios de camaradas, se han dado a la tarea de repartir periódicamente panfletos en los cuales tratan de aparecer como víctimas de una supuesta mayoría del Comité Central, como expulsados por mantener divergencias y no por realizar una labor de fracción y sostener una política aventurerista.

Por otra parte, debemos señalar, la necesidad de controlar y vigilar el estricto cumplimiento de nuestros Estatutos, especialmente en sus artículos V y VII, que señalan la obligatoriedad del trabajo celular para todos los miembros del Partido, para militantes y dirigentes, y el mantenimiento de una línea de conducta comunista en todos los actos de la vida, tanto de carácter público como privada.

Se ha observado que dirigentes del Partido no asisten regularmente a sus células, se atrasan en las cotizaciones y se limitan sólo a concurrir a las comisiones o fracciones relacionadas con su trabajo. Y ocurre que, por un falso respeto hacia algunos dirigentes, no se les critica estas fallas. Debemos decir que en el Partido hay una sola disciplina y que los dirigentes están más obligados que nadie a cumplir con sus obligaciones de militantes del Partido.

Es necesario asegurar la existencia y el funcionamiento de las Comisiones de Control y Cuadros en cada Comité Regional. Estas comisiones deben prestar una valiosa ayuda en cuanto al control de la aplicación de la línea, a la selección de cuadros y a la vigilancia revolucionaria.

Problemas de educación

(RESUMEN DE LA INTERVENCION DEL CAMARADA N.)

La elevación del nivel político e ideológico del Partido ha sido, en los últimos años una preocupación constante, especialmente de la dirección central. La educación ha adquirido un importante desarrollo, particularmente en Santiago. En esta provincia, según un balance hecho recientemente, hemos organizado tres seminarios, una escuela de cuadros

para todos los miembros de la dirección regional, tres escuelas de cuadros para miembros de comisiones y direcciones comunales, trece escuelas de células en el primer distrito y nueve en los otros tres distritos. Además, en 54 células se han estudiado cursos de Partido, Paz, Manifiesto Comunista, Política de Unidad y Política Sindical.

Al país se han enviado ejemplares de estos cursos, lo mismo que del Curso de Historia del Partido Comunista (B) y numerosos materiales de alto valor ideológico. Sin embargo, no ha habido un control efectivo del trabajo de educación en el plano nacional y, en verdad, la educación en provincias va muy retrasada con respecto a Santiago. Esto se ha debido a que el aventurero Reinoso, cuando tenía en sus manos la comisión de organización, cerró todas las puertas que podían y debían conducir a una planificación nacional de la labor educativa del Partido. Después de su expulsión se encontraron todos los paquetes con distintos cursos que se le habían entregado para ser despachados

Problema femenino

(INTERVENCION ESPECIAL DE LA COMPAÑERA S.)

Frente a la política pro-yanqui y pro-bélica del régimen de González Videla, política que ha reducido el nivel de vida de las masas, las mujeres chilenas han asumido una actitud de combate. Decenas de miles de mujeres de la industria textil, del calzado, de beneficencia, del magisterio y de los gremios de empleados, participan activamente en los movimientos reivindicativos y demuestran un gran espíritu de lucha en los piques y huelgas. Decenas de miles de mujeres han actuado resueltamente en la lucha contra el pacto militar, en las diversas tareas del movimiento en defensa de la paz, en la cruzada en favor de la infancia y en las campañas contra la carestía de la vida.

Las mujeres comprenden cada día más que la lucha por sus reivindicaciones no puede estar aislada de la lucha por las transformaciones materiales que se precisan en la estructura del país. Y así las vemos incorporarse a la vida ciudadana, sobre todo después de conquistar su derecho a voto. Al Frente del Pueblo han llegado las mujeres más politizadas, incluyendo un apreciable número de elementos profesionales que hasta ayer permanecían al margen de la política. Pero gran número de mujeres del pueblo se ha unido a otras combinaciones, siguiendo el camino equivocado del caudillo. Sin embargo, esas mujeres, como nosotras, van tras la solución de los más urgentes problemas que las afectan. Todo este despertar de las mujeres afirma la justa perspectiva de que es necesario y posible crear en Chile un grande y poderoso movimiento unitario femenino como parte del gran movimiento de liberación nacional que sacará a nuestro país del campo de la guerra y del imperialismo

dos al país y no lo había hecho. Aventado Reinoso y su grupo, se ha podido empezar a montar el trabajo nacional. Actualmente tenemos encargados de Educación en diez provincias. Se estudia organizadamente, aunque todavía en pequeños grupos, en Iquique, La Serena, Ovalle, Antofagasta, Angol, Victoria, Curacautín, Aysén y Coyhaique.

El estudio individual también se ha desarrollado, siendo muy efectiva, al respecto, la labor editorial del Partido.

Estamos contentos con este trabajo, pero no satisfechos. Tenemos que lograr que todo el Partido estudie, que los cursos y cursillos constituyan, por así decirlo, un verdadero movimiento de masas en el interior del Partido. Además, debemos perseverar en nuestra orientación de ayudar al Partido a unir la teoría con la práctica, esto es, a estudiar con vistas a una aplicación del marxismo a las tareas inmediatas, para ir resolviendo acertadamente los diversos problemas que presenta la lucha.

y lo llevará por los caminos de la paz y de la independencia nacional.

Las dueñas de casa deben organizarse a través de la lucha por el abastecimiento de los artículos de primera necesidad, contra las alzas, por la solución de los problemas de adelanto local, por la construcción de habitaciones y el mejoramiento de las existentes, contra los lanzamientos, por mercados y ferias, por el agua potable y la luz eléctrica, por escuelas y plazas de juegos infantiles, etc. Hay que saber ligar la lucha concreta por estas reivindicaciones con las grandes tareas nacionales del movimiento de liberación nacional. Igualmente, en cada población, localidad y provincia deben señalarse cuatro o cinco reivindicaciones principales y afirmarse en ellas al dar la perspectiva de una amplia unidad, organización y lucha de las mujeres.

Desde que la Federación de Instituciones Femeninas fué convertida en un instrumento de la Moneda, hemos tratado de organizar a las mujeres en los Comités Femeninos de Unidad, con vista a desarrollar su organización y su lucha por un camino propio e independiente. El Comité Femenino de Unidad ha realizado importantes tareas, como las jornadas en defensa de la infancia, la edición de la revista "Tribuna Femenina", la publicación del folleto de la Comisión Investigadora que envió a Corea la Federación Democrática Internacional de Mujeres, etc. Pero los Comités de Unidad Femeninos han resultado estrechos. Hay que fortalecerlos y ampliarlos y buscar, al mismo tiempo, otras formas de organización que puedan agrupar a los más vastos sectores femeninos, en la lucha por sus intereses, con miras a realizar, en un futuro cercano, un gran congreso unitario de las mujeres chilenas, del cual surja una sola organización nacional para todas ellas.

No podríamos decir que nos ha faltado ayuda del Partido; pero esta ayuda no está todavía a la altura de las exigencias del movimiento femenino. Estimamos que la participación de las mujeres en el movimiento de liberación nacional es un problema que debe ser estudiado y conocido profundamente por todo el Partido. Es necesario, además,

hacer una audaz promoción de nuevos cuadros femeninos y asegurar la existencia y el funcionamiento de las comisiones femeninas en los comités regionales y locales. Con la ayuda del Partido de-

Problemas de la juventud

(RESUMEN DE LA INTERVENCION ESPECIAL DEL CAMARADA F.)

Las masas juveniles no han aceptado sumisamente el hambre, la miseria y la guerra. Por eso las vemos combatiendo en las primeras filas del movimiento de liberación nacional. No hace mucho la juventud en nuestro país, junto a los maestros, libró una exitosa lucha contra el Convenio Educativo que nos quiso imponer la Embajada yanqui. Y en la batalla contra el Pacto Militar la juventud tuvo también una destacada participación. En estas acciones se ha logrado la incorporación de diversos sectores juveniles. Así, en el comando juvenil que dirigió la acción callejera contra el Pacto Militar estaban representadas organizaciones ibañistas, grupos radicales y maitistas, sindicatos y estudiantes.

El envío de una amplia delegación a la Conferencia de Unidad de la Unión Internacional de Estudiantes, aprobado recientemente en el congreso de la Federación de Estudiantes de Chile; y la constitución del Frente de Juventudes Populares son hechos muy importantes en el camino de la organización, la unidad y la lucha de la juventud. Un arma eficaz de unidad y de lucha de la joven generación debe ser la Conferencia de los Derechos de la Juventud Chilena, de la cual debe salir una amplia delegación a la Conferencia Internacional de Derechos de la Juventud que se realizará el próximo año.

Estos actos no pueden prepararse ni realizarse al margen de los grandes problemas que tiene Chile y la humanidad. Por el contrario, deben prepararse y realizarse estrechamente vinculados a dichos problemas, a la lucha por las reivindicaciones específicas de los diferentes sectores de la juventud y contra la política de guerra que ha afectado y afecta las condiciones de vida de los jóvenes.

Es evidente que una poderosa juventud comunista es la mejor garantía en el desarrollo de un vasto movimiento juvenil. Como es sabido, en las filas de nuestra organización juvenil, debido a nuestra débil formación ideológica y a nuestro sectarismo, había prendido la semilla malsana sembrada por Reinoso. Tenemos que agradecer al Partido el habernos hecho comprender los fines criminales que perseguía la camarilla de Reinoso y la demostración de confianza que tuvo hacia nosotros al dejarnos continuar al frente de la juventud, seguro de que habíamos caído en errores y en vacilaciones sin mala fe. Demostraremos ser dignos de esta confianza, forjando un poderoso movimiento juvenil y

bemos atender especialmente la organización y las luchas de las mujeres obreras y campesinas, que deben constituir las fuerzas fundamentales del movimiento femenino.

una fuerte juventud comunista, aumentando la vigilancia revolucionaria, educando aun más a nuestros compañeros en el marxismo, leninismo, stalinismo y en su respeto y cariño por el Partido y sus dirigentes.

Eliminada la influencia reinosista de nuestras filas, nuestra organización se ha visto fortalecida. Cientos de nuevos jóvenes han ingresado a nuestra organización. No podremos, sin embargo, salir adelante, sin una mayor ayuda del Partido. La preocupación y ayuda de su dirección central no se observa en todas partes. Numerosos comités y dirigentes del Partido creen que la juventud sólo debe hacer labores de propaganda. En muchas partes se oyen quejas en el sentido de que la juventud es muy irresponsable, que nada hace y, bajo este planteamiento, no se hace ningún esfuerzo por ayudarla y, cuando se conquista un joven, se le hace ingresar al Partido. Es indudable que esto es producto de la incomprensión sobre la autonomía de la juventud y de la incomprensión de la juventud misma, a la cual no se le puede aplicar los mismos métodos de trabajo, las mismas formas de organización y la misma disciplina que al Partido.

Esperamos, pues, que la ayuda del Partido sea más efectiva, haciéndole comprender claramente el trabajo juvenil. Con esta ayuda estamos seguros de que podemos avanzar mucho más.

Los jóvenes comunistas debemos organizar a las masas juveniles a través de la lucha por sus problemas y aspiraciones más sentidas, por igual salario a igual trabajo, por más escuelas públicas, técnicas y profesionales, por canchas de deportes, por recreaciones sanas, por mejor alimento, trato y remuneración para los jóvenes conscriptos, por todas aquellas reivindicaciones que interesan y preocupan específicamente a la juventud, ligando esta lucha, a la batalla por la paz, la democracia y la independencia nacional.

Problema de la paz

(RESUMEN DE LA INTERVENCION ESPECIAL DEL CAMARADA CIFUENTES)

Es evidente que en Chile, a través de los tres años de existencia del movimiento de Partidarios de la Paz, se ha operado un notorio ascenso en la conciencia pacifista de nuestro pueblo. Prueba de ello es que las diferentes candidaturas, sea en forma demagógica unas, o bien sinceramente como la del Frente del Pueblo, se han visto obligadas a pronunciarse por la paz, presionadas las primeras por la posición antibélica y ant imperialista de muchos de sus adherentes. Otro índice del sentimiento antiguerrero lo dieron las grandes y combativas movilizaciones contra el Pacto Militar.

En la creación de esta conciencia de paz han jugado un importante papel las campañas de recolección de firmas por el llamado de Estocolmo, que reunió 300 mil firmas, y la campaña por un Pacto de Paz entre las Cinco Grandes Potencias, que han reunido hasta ahora 700 mil firmas y que debe alcanzar un millón antes del 5 de diciembre de este año, fecha inicial del Congreso de los Pueblos en Defensa de la Paz, que se celebrará en Viena.

Sin embargo, en el último tiempo se observa una declinación en la lucha por la paz, debido a la actividad electoral o, mejor dicho, a la insuficiente ligazón de la lucha por la paz al calor de la lucha electoral, a nuestro sectarismo y a la relación, todavía débil, del combate contra la guerra con los problemas reivindicativos de cada sector ciudadano. Esta declinación se debe también a que el trabajo de paz no se ha traducido en una organización estable y viva, con un gran número de comités en actividad y desarrollo.

La lucha por la paz tiene en nuestro país amplias perspectivas. En la batalla contra el Pacto Militar, esta lucha sobrepasó en mucho los límites del movimiento y nos reveló hasta qué punto es posible movilizar a masas enormes de distintas capas sociales, ideas políticas y religiosas. Hubo especialmente unidad por la base, con participación de elementos adeptos a las cuatro candidaturas presidenciales y de grupos burgueses nacionalistas como Unión por la Patria y Organización de Defensa de la Economía Latinoamericana.

Sin embargo, la organización del movimiento es aún estrecha. Si bien ha logrado mantener un contacto regular con el Presidente del movimiento, don

Para impulsar en profundidad y en extensión el desarrollo del movimiento de liberación nacional, necesitamos incorporar nuevos sectores a la lucha, ganar nuevos aliados para el proletariado. Entre estos sectores que debemos conquistar están los profesionales, técnicos, artistas y escritores, en una palabra, los intelectuales. No podría decirse que estos sectores están al margen del movimiento. Por el contrario, participan en él, pero se trata de hacerlos jugar un rol todavía más destacado en la lucha por la paz, la cultura, la democracia y la independencia nacional.

El Frente del Pueblo está demostrando que un sector muy importante de los profesionales independientes puede ser atraído hacia una política justa. Los profesionales han sido también víctimas de la política pro-yanqui del Gobierno. Han sido postergados y desplazados por técnicos norteamericanos en Huachipato, Paipote, en Sanidad, etc. Muchos de ellos ganan bajas remuneraciones y no tienen oportunidad de aplicar ampliamente sus capacidades debido al insuficiente desarrollo de las actividades progresistas de la nación. Hay miles y miles de médicos que trabajan ad-honorem en los hospitales o que no tienen trabajo a pesar de haber tanto que hacer en materia de salubridad. Hay centenares de agrónomos, ingenieros y otros técnicos que se hallan en una situación parecida. Todos ellos pueden y deben ser interesados en la lucha por la nacionalización de las empresas imperialistas, por la reforma agraria, por todo aquello que

Guillermo del Pedregal, por encima de discrepancias electorales, y con doña Olga Poblete y otras personalidades, la verdad es que nuestra política de aliados dista mucho de unir y cohesionar a todas las fuerzas que en Chile son enemigas de la guerra. La aplicación justa de la línea del Partido, la campaña para designar la delegación a la Conferencia Internacional de Pekín y del Congreso Mundial por la Paz, unida a la lucha por la independencia nacional, el pan, la libre elección del modo de vida de los pueblos y el debilitamiento de la tirantez en las relaciones internacionales, deben conducir a un fortalecimiento y ampliación del movimiento de partidarios de la paz. Además, es nuestra obligación resucitar, fortalecer y ampliar los comités de la Paz y constituir centenares de nuevos comités, los cuales deben ser, como dice el número 197 del periódico "Por una Paz duradera, por una Democracia Popular" "las células organizativas del movimiento de partidarios de la paz que alzarán directamente a las masas a la lucha contra la amenaza de una nueva guerra".

Es necesario perseverar en el gran método de acercarse a los obreros, empleados, campesinos, dueños de casa, comerciantes, industriales, etc. casa por casa. El método de puerta por puerta es un método típicamente revolucionario, de masas, que obliga a romper los procedimientos sectarios, pone en contacto con sectores que antes no tocábamos y nos permite ganar nuevos aliados y sectores para la lucha por la paz, para la gran tarea de nuestro tiempo, la de liberar a la humanidad de los horrores de una nueva guerra y asegurar la marcha progresista de la humanidad.

Rol de los intelectuales

(INTERVENCION ESPECIAL DEL CAMARADA G.)

obra amplia vía al progreso del país y les dé vastas posibilidades de poner sus capacidades al servicio de la nación.

En cuanto a los escritores y artistas, vemos que también se hayan constreñidos en su creación a causa del ningún estímulo que tienen en la actualidad, encontrando serias dificultades para subsistir, producir y publicar sus obras a menos que éstas encuadren y sirvan los intereses de las castas reaccionarias y de los amos del dólar. Hay que ayudar a los escritores jóvenes para que escriban para el pueblo en un lenguaje sencillo y con calidad. Igualmente debemos ayudar a los artistas.

A pesar de las condiciones adversas, lo mejor de la intelectualidad chilena toma el camino democrático y participa y contribuye a la batalla por la paz y a la defensa de la libertad y la cultura. El ejemplo de nuestro gran poeta Pablo Neruda ilumina el camino de gran parte de nuestra intelectualidad y especialmente de los jóvenes intelectuales.

Entre los intelectuales que militan en nuestro Partido se observa un gran progreso, especialmen-

te, en lo que se refiere, a la producción de un arte realista, al servicio del pueblo. Por este camino deben perseverar nuestros compañeros, ligándose aún más a las luchas de las masas y a la actividad del Partido.

En algunos meses más deberá realizarse en nuestro país una Conferencia Continental en De-

No hay duda que en la lucha por la libertad se han obtenido importantes éxitos. Sin embargo, nada justifica la afirmación, frecuentemente repetida, de que el Estado policial está poco menos que abatido. Aun queda mucho camino por recorrer, y, sobre todo, se ciernen graves peligros que emanan de los planes de guerra y colonización de los años del dólar y que amenazan la vida misma de la República. Los tratados impuestos por Estados Unidos (Río de Janeiro, Bogotá, Washington y el reciente pacto de ayuda militar) llevan aparejados convenios secretos tendientes a aplastar el movimiento antiimperialista y antifeudal e impedir la creación de gobiernos de liberación nacional.

En el Movimiento por la Libertad y los Derechos Humanos, participan comunistas, ibañistas, radicales, socialistas y sin partido. Cuenta con Comités en Santiago, Valparaíso, Iquique, Arica, La Serena, Linares y Chillán. Ha realizado actos de masas, importantes campañas por la amnistía, por la derogación de las leyes represivas y ha prestado también, aunque en forma insuficiente, ayuda solidaria a los presos y relegados y a sus familias. Pero este movimiento es todavía, en gran medida, una entente por arriba, entre dirigentes. Debemos, por lo tanto, extenderlo y ampliarlo. El principio fundamental consiste en agrupar a las masas en las fábricas, barrios, aldeas, etc. creando una vasta red de comités, cuyas directivas deben ser elegidas en asambleas amplias con participación de los partidos, de sindicatos, de toda clase de instituciones y de las masas no organizadas.

El ascenso del movimiento por la libertad está obstaculizado por el sectarismo, que restringe el campo de operaciones y lo priva de aliados, aunque sean transitorios e inseguros, aunque no estén de acuerdo con nosotros en lo que concierne a las causas profundas de la represión y aunque solamente estén dispuestos a cooperar temporalmente y por muy diversos motivos en determinadas actividades anti-represivas.

Palabras del camarada Neruda

Salí de Chile en momento oscuro para nuestra patria. No pensábamos en la derrota. Nosotros no conocemos la derrota. Pero sentíamos y acusábamos el golpe. Ahora, al volver, al escuchar este in-

fensa de la Cultura. Se trata de reunir en ella a los más vastos sectores intelectuales, sean ellos profesionales, escritores, artistas o maestros, sin distinción ideológica. En lo que respecta a nuestro país debemos preparar esta Conferencia interesando en su realización y en los problemas que debatirá, a todos los núcleos de intelectuales y a todos los sectores progresistas del país.

Problema de la lucha por la solidaridad y la libertad

(RESUMEN DE LA INTERVENCION DEL CAMARADA J. GUZMAN)

El éxito de la acción en favor del regreso de Neruda, además de un estímulo, ha sido un ejemplo acerca de cómo se puede alcanzar el acercamiento entre sectores muy distantes y cómo la unidad logra paralizar la mano de la reacción.

El movimiento se propone llevar a los sindicatos, gremios y otras entidades a intensificar la presión sobre el Parlamento y el gobierno para la aprobación de los proyectos de derogación y amnistía. Pero es necesario decir que el mejor método, el mejor camino para lograr la libertad de los presos y la derogación de la ley maldita es la resistencia activa contra el Estado policial, la destrucción en los hechos de las leyes represivas. En este sentido no hay que conformarse con la aprobación de resoluciones y protestas, sino poner el acento en la organización de actos de masas, en los mítines, desfiles, paros, etc., convenientemente combinados.

Por otra parte, hay que enlazar más la lucha por la libertad con el resto del movimiento antiimperialista y antifeudal, con la lucha por la paz, con el combate contra la miseria, toda vez que los magnates de Wall Street arrebatan nuestras libertades para llevar adelante sus planes de vasallaje, hambre y guerra.

forme del camarada Galo, he visto como vuelve la claridad a nuestra patria.

Estamos en el grave momento de la preparación de la tercera guerra mundial por parte de los imperialistas. Estos se proponen la perduración del capitalismo, aplastar a la Unión Soviética y países de democracia populares, mantener el sistema colonial, impedir el triunfo de la clase obrera y de los pueblos en los países capitalistas. Por eso, la defensa de la paz es la más noble y gran tarea. A través de ella, nos unimos a otros pueblos y ayudamos a la liberación de nuestro propio pueblo.

Nuestra lucha es seguida con atención por los combatientes de la paz y de la democracia de todo

el mundo. Muchas veces referí nuestros combates. Y si es verdad que no debemos envanecernos, es verdad también que no debemos subestimarnos. Y en opinión de destacados luchadores antiimperialistas nosotros tenemos el pecado de ser demasiado modestos. La lucha de nuestro pueblo contra el pacto militar a través de todas las censuras, ha sido celebrado en todo el mundo. Otras veces, las noticias de Chile que han ocupado las primeras páginas de los diarios europeos, se han referido a terremotos que frecuentemente sacuden nuestra tierra. Ahora último esas páginas han sido ocupadas por las acciones de los patriotas chilenos contra el pacto militar con Estados Unidos.

En Francia fui invitado un día a relatar nuestras luchas ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Partido Comunista francés. Sentado entre Cachín y Thorez hablé de nuestro pueblo, de los obreros del carbón, del salitre y del cobre, de nuestro Partido, de Recabarren, del Frente Popular, de la traición de González Videla, de la represión y de la manera en que la afrontamos. Después de escucharme, Thorez dijo: **"El Partido Comunista chileno es un gran partido obrero. Un Partido que ha aprendido tantas lecciones como el chileno, no será jamás vencido. Tiene un gran porvenir."**

Mucho tiempo después, en una conversación con un destacado camarada en la Unión Soviética, donde de la parquedad en hablar es característica, tenía en mis manos un ejemplar del diario "Democracia". En su primera página se hablaba de una huelga de más de 40 días en el salitre. Se impuso de ella y exclamó: **"¡Qué luchadores indomables!"** En Rumanía, en Polonia, en Italia, en todas partes donde hablé de nuestras luchas, escuché grandes elogios para nuestro pueblo y nuestro Partido.

Pero no sólo nos elogian nuestros camaradas y amigos. Un día leí en la revista "Times" un comentario que más o menos decía lo siguiente: **"Wall Street no está en realidad tan preocupado de los precios del cobre chileno, sino de la actividad de los comunistas chilenos"**. Esta mención de nuestros enemigos demuestra también lo que valemos.

Sin embargo, debo decir que en todas partes me

Del Informe se desprende que iniciamos una nueva etapa en la lucha: ascendemos a un nuevo plano, el de una gran amplitud en nuestro trabajo de masas.

¿Cómo hemos resistido la represión?

Hemos resistido porque supimos unir el trabajo legal y el ilegal, porque supimos retroceder combatiendo organizadamente.

Pero en esta resistencia tuvimos bajas debido a que el enemigo golpeó fuerte y duro sobre el Partido. En algunas partes fuimos momentáneamente aislados. El plan del enemigo tuvo éxito principalmente donde actuábamos con sectarismo, donde el repliegue se hizo hacia el interior y no con las masas, combatiendo.

Todavía nos perjudica el sectarismo que hay en nuestras filas. Es la herencia de Reinoso, que se dedicó a separar al Partido de las masas, incluso a separar en el Partido a los obreros de los intelectuales y que quiso evitar las luchas de masas. Reinoso

preguntaban: ¿y cómo anda el movimiento campesino chileno? Confieso que me ruborizaba un poco porque este es nuestro lado débil. Encuentro que este trabajo no ha adelantado y pienso que debemos volvernos efectivamente al campo.

En esta reunión he escuchado con mucho interés lo que se ha dicho respecto al estudio. En mi último viaje a la URSS y democracias populares vi intensificarse el estudio a tal punto que todo el mundo anda con libros. En Stalingrado fui un día a una tienda. Estaba con las cortinas semi-cerradas. Llamé a la puerta. Me abrieron y vi que todos los dependientes estaban en clase de marxismo. Me encontré en la URSS con viejos camaradas españoles. Uno de ellos, que tuvo gran influencia en mi entrada al Partido y que conocí en Madrid hace ya más de quince años, tenía ya la cabellera blanca. Y estaba asistiendo a clases de marxismo, y lo mismo su mujer y su sobrina. Asistí un día a una función de Ballet. Actuaba la primera bailarina de la Unión Soviética. Uno de mis acompañantes me invitó a conocerla al día siguiente. La esperábamos con un té. Y aquella bailarina que la noche antes había visto vestida de mariposa o de flor, venía ahora, con sus libros bajo el brazo, de una clase de marxismo. Pienso que si en la Unión Soviética se estudia tanto, con mayor razón debe hacerse entre nosotros.

Estoy de acuerdo en que, debemos agrandar el Partido, reclutar nuevos militantes, usando nuevos métodos, como los que vi en Nápoles, donde se hacen reuniones abiertas y se recluta casa por casa.

También debemos preocuparnos por hacer más sólido y fraternales el trabajo con nuestros aliados socialistas y con todos nuestros aliados. Tener aliados es muy importante.

Actualmente estoy trabajando en un nuevo libro, sobre las luchas de todos los pueblos del mundo. Me he hecho una autocrítica. He cambiado mi estilo, para escribir más sencillo. Poco a poco me he ido despojando de las formas complicadas, a fin de que todos entiendan mi poesía. Con la publicación de mis libros en la Unión Soviética, en China, en casi todos los países y lenguas, comprendo que hay que escribir para que todos nos entiendan.

Resumen del debate

(SINTESIS DE LA INTERVENCION DEL CAMARADA VERGARA)

desorganizó al Partido. Estuvo dos años en el sur del país, dejando acéfala la Secretaría Nacional de Organización en los momentos más delicados. Apartó a numerosos militantes de sus bases. Quiso convertir a las comisiones nacionales en direcciones paralelas a la dirección central y en los hechos convirtió a la comisión de organización en dirección del Partido, realizando desde allí un trabajo fraccional con el propósito de dividir el Partido. Así lo planteó a la Juventud días antes de ser expulsado.

Esto ha influido en que tengamos todavía un par-

tido chico en relación a sus grandes tareas. Para cumplir las tareas y perspectivas señaladas por esta Conferencia, necesitamos agrandar el Partido, ligarlo mucho más a las masas, vincularlo más a las industrias fundamentales. Necesitamos contar con un número más alto de cuadros dirigentes para organizar y dirigir las luchas que se avecinan, para responder a todas las necesidades del movimiento.

Para avanzar, debemos prestar ayuda a las bases, sobre todo en el terreno de la lucha ideológica, que es la ley del desarrollo del Partido.

Se desarrolla y vigoriza a los cuadros desarrollando y valorizando las cosas positivas y combatiendo las negativas.

El camarada Ramón nos habló de muchas tareas, pero no del gran defecto del frente agrario, que es su sectarismo: todo el trabajo está dedicado sólo a los asalariados agrícolas y a los campesinos pobres, siendo que el manifiesto de junio de 1951 planteó la unidad con los campesinos medios y ricos, si éstos son progresistas. Debemos preocuparnos de las diversas capas del campo, descubrir sus reivindicaciones, organizarlas e impulsar sus luchas, coordinando las acciones comunes por los objetivos comunes de todas ellas.

Aquí se ha dicho que asimilemos las experiencias del trabajo agrario en Italia. Ese es para nosotros una lección de gran importancia.

Hemos hecho grandes cosas en el frente de la paz, pero la organización de este frente es muy débil, no está en relación con el vasto deseo de paz del pueblo chileno. Ello se debe al gran sectarismo que en él subsiste. Las masas participan en grandes actos y luchas por la paz, pero la organización del movimiento queda atrás respecto de las masas.

Hay gran sectarismo en el terreno sindical. Hay más trabajo por arriba que por abajo. Hay sectarismo en la actitud de empujar las luchas reivindicativas sólo en el terreno de los salarios. El camarada X se hizo una autocrítica justa. Pero, cuando después de esa autocrítica habló sobre los aliados que podemos tener en el campo de los empleados, sólo los vió en tres dirigentes, olvidando la base que quiere la unidad para luchar por sus reivindicaciones. Tampoco cree en la posible unidad con los asalariados agrícolas, en circunstancias que existen las condiciones para ello.

El Manifiesto de Junio de 1951 trazó la línea de forjar un gran frente de liberación nacional. La fuerza aglutinante y de dirección debe ser la clase obrera. ¿Qué esfuerzos hemos hecho en el terreno sindical para convertir a la clase obrera en esta fuerza aglutinante y de dirección?

No sabemos ligar las pequeñas reivindicaciones con las grandes reivindicaciones y con las reivindicaciones políticas.

Para poder impulsar las luchas económicas y políticas, debemos desarrollar la lucha ideológica en el seno de la clase obrera, para que conozca sus grandes fuerzas y conozca su rol de dirigir los grandes combates de liberación.

Somos la vanguardia de la clase obrera, pero esto significa que debemos hacer que la clase obrera desempeñe el rol dirigente del gran movimiento antimperialista y antifeudal que se desarrolla en el país.

En el Informe se encuentran las herramientas para hacer el gran frente de liberación nacional.

En Chile hay conciencia unitaria. Los obreros son conscientes de su responsabilidad y buscan una salida. Donde no llega nuestra palabra, buscan la salida a través de Ibáñez u otros caudillos. Esto nos plantea la necesidad de aumentar y mejorar nuestra propaganda, de realizar una propaganda de masas, de superar los métodos estrechos de distribución de nuestros periódicos y de nuestra literatura, que generalmente circulan en el Partido y que debemos hacerlos circular, especialmente, fuera del Partido. En algunas partes hay derrotismo, y ello es porque allí tampoco llega nuestra palabra. En Santiago encontramos sindicatos con mayoría ibañista. Desde 1950, la clase obrera ha pasado a grandes luchas. Ese año fué derribado el gabinete de concentración nacional. Pero, por nuestra estrechez, no supimos dar a esa batalla mayor envergadura. Sin embargo, la clase obrera continúa luchando. Ha habido en Santiago y Viña huelgas de gran duración, porque nosotros no hemos sabido ampliarlas. Hay que rodear toda huelga del mayor apoyo y ayuda económica.

Nos falta unir orgánicamente a la clase obrera para que juegue su papel, como fuerza aglutinante de todo el movimiento de liberación nacional. La Conferencia plantea como una de las tareas esenciales la unidad de todos los trabajadores en una sola central de obreros y empleados. Y a esta tarea debemos consagrar nuestros mayores esfuerzos.

Tenemos sectarismo en nuestra actuación en el Frente del Pueblo. En muchos cuadros nuestros no está presente la lucha por los objetivos del Frente, no en la consigna, sino en sus manifestaciones concretas. Cuando hablamos sólo a través de consignas, demostramos nuestra incapacidad. Las luchas concretas del Frente por los objetivos programáticos de los chilenos es el único camino para ampliar el Frente y ganar aliados. La acción del Frente del Pueblo en favor de las reivindicaciones concretas de las masas, por la solución de los problemas más pequeños de cada barrio, pueblo, fábrica, hacienda, etc., junto a la lucha por la solución de los grandes problemas regionales y nacionales, le dará cohesión y fuerza y permitirá su ampliación y desarrollo. Los camaradas se quejan a veces de los socialistas. Pues, debemos plantearles a esos camaradas que su tarea es estudiar cómo luchar con los socialistas y crear lazos con las fuerzas de otras candidaturas que están contra la vida cara, contra el imperialismo, contra la oligarquía.

El Frente del Pueblo no termina el 4 de septiembre. Ese día es sólo el primer balance de este Frente, para pasar a una nueva etapa. Después de la elección, debe ser la fuerza que atraiga a los elementos descontentos de las otras candidaturas. El Frente del Pueblo no es sólo para un acto electoral. No es sólo para medirlo con el resultado del 4 de septiembre. Estamos interesados en ese resultado, pero aun más en las luchas que se desarrollan. Y, van a venir grandes luchas. Estamos para ellas mejor preparados que para las anteriores, porque el Partido ha aprendido a avanzar y también a retroceder orgánicamente junto a las masas, cuando ello es necesario. El Frente del Pueblo continuará luchando hasta lle-

gar a constituir un gobierno democrático de liberación nacional en el que participe la clase obrera. Debemos comprender que el Frente del Pueblo tiene la gran responsabilidad de desarrollar los diversos movimientos paralelos, en forma que se coordinen y no se aislen.

Respecto al movimiento de partidarios de la paz, no podemos olvidar que es el frente más amplio de lucha. Debemos completar en Chile un millón de firmas por un pacto de paz. La organización de la participación de Chile en la Conferencia de Pekín ha de servirnos para fortalecer el movimiento de la paz. Cada delegado debe llevar una representación concreta de masas. Por ejemplo, la gran tarea de Antofagasta es obtener un delegado designado en amplia asamblea por los obreros de Chuquicamata. Es así, igualmente, como debe designarse a la delegada femenina nacional. Hay que relacionar esa Conferencia con los problemas del país.

Otra muestra de sectarismo está en el movimiento femenino. Las mujeres han pasado por sobre las perspectivas trazadas por nuestras camaradas. Las mujeres se hacen presente en todas las candidaturas. Pero, orgánicamente avanzamos poco. Hay resistencia de nuestras camaradas a organizar a las mujeres en sus organizaciones. Nuestras camaradas deben preparar un gran congreso para el próximo año.

Otro frente rezagado por el sectarismo es el de los intelectuales. Estamos programando la realización de una Conferencia Continental de la Cultura y no se manifiestan esfuerzos para realizarla. Hay que crear los lazos unitarios que permitan en toda la intelectualidad desenterrar la cultura chilena, los bailes, las canciones, el arte nacional, las costumbres de nuestro pueblo. Debemos ganar a nuestros intelectuales para nuestra línea.

Otro frente con sectarismo es la juventud. Comienza a dar pasos hacia adelante; pero todavía no los suficientes. Los jóvenes chilenos quieren organizarse y luchar; pero, para ello necesitan una organización de masas que los dirija. Cada regional debe prestar mucha atención a la educación de la juventud.

En cuanto a la educación, debemos advertir que hay dos formas de ella: la abstracta de memoria y la creadora. La nuestra es la segunda, que debe estar ligada a nuestras luchas. O sea hay que manifestar en relación a la práctica, que con el estudio se facilita la aplicación de la línea en el cumplimiento de las tareas. Hay que tener disciplina para estudiar. Por ejemplo, en Santiago en el día de clase ésta es preferida a todo.

Necesitamos cuadros que no sean prepotentes, que afronten los problemas, que impulsen el trabajo colectivo. Debemos desarrollar la crítica y la autocrítica. Hay que comprender que no queremos cuadros seguidistas. La vigilancia revolucionaria no se hace viendo un enemigo en cada actuación, sino fortaleciendo la ideología socialista.

Los comunistas no debemos mentir jamás a las masas. Debemos decirles con franqueza lo que hay en cada momento, impulsando el combate hacia adelante aunque inmediatamente no lo entiendan.

Es necesario una gran discusión ideológica sobre el problema de finanzas. Tenemos ejemplos de camaradas como ... que gana más de quince mil pesos al mes y paga sólo diez pesos de cotización, y los baldosistas que ayudan ejemplarmente a varios movimientos de masas pero en cambio subestiman al Partido y sólo pagan en él una cotización de diez pesos mensuales muy inferior a la señalada en los Estatutos.

En nuestra lucha contra el sectarismo, hay que considerar también el problema del lenguaje que empleamos ante las masas. Se necesita un lenguaje sencillo, comprensible para las masas, basado en la discusión y que tenga siempre presentes los objetivos. También, los métodos orgánicos estrechos nos impiden amplitud. A veces es el vocabulario el que nos crea tropiezos.

Sobre las bases señaladas en el Informe y por la discusión en esta Conferencia, es indispensable revisar todo nuestro trabajo.

Carta del camarada Laferte

Estimado camarada Galo:

Imposibilitado de asistir a la Conferencia Nacional de nuestro Partido, a causa de mi enfermedad, le pido salude en mi nombre a todos los compañeros.

Esta es la Primera Conferencia Nacional que realiza nuestro Partido desde que empezó la represión. Es pues una conferencia histórica, por este sólo hecho. Tengo confianza que lo será además, por las resoluciones justas que se adopten. El momento en que ella se celebra es de grandes responsabilidades y perspectivas. Me asiste la seguridad que de ella saldremos más fortalecidos orgánica y políticamente para impulsar y organizar el gran frente nacional antiimperialista, anti-feudal y pro-paz que constituye nuestra gran tarea.

Reitero los saludos fraternales para todos los compañeros. Considérenme presente, no sólo en las deliberaciones de la Novena Conferencia Nacional, sino, además, en la adopción de sus resoluciones.

Espero también estar pronto en condiciones de participar activamente en la realización de las tareas que de ella emanen.

ELIAS LAFERTE G.

Ratificación de expulsiones

RESOLUCION DE LA 9ª CONFERENCIA NACIONAL

La Novena Conferencia Nacional del Partido Comunista ratifica la expulsión de Luis Reinoso, Benjamín Cares, Marcial Espinoza, Daniel Palma y Jorge Jamett, acordada anteriormente por una reunión ampliada de la Comisión Política.

La Conferencia Nacional conoció los antecedentes que tuvo la Comisión Política para resolver dichas expulsiones. Conoció también nuevos antecedentes denunciados por los delegados, todos los cuales confirman los cargos que determinaron las medidas disciplinarias aplicadas contra estos ex-militantes.

Reinoso, Cares, Espinoza, Palma y Jamett han sido eliminados de las filas del comunismo por los siguientes motivos:

1o.— Por constituir una fracción, atentando contra la unidad del Partido. Transformar la Comisión Nacional de Organización en un organismo dirigente que adoptaba acuerdos y medidas al margen y a espaldas de la Dirección Central, impartiendo de allí instrucciones y orientaciones incompatibles con la línea del Partido, que aceptaban formalmente en las reuniones de la Dirección.

2o.— Por haber pretendido dividir al Partido, haciendo, al respecto, invitaciones formales a la Dirección de la Juventud Comunista y a varios dirigentes comunistas del movimiento sindical.

3o.— Por haberse adueñado de algunos bienes del

Partido, ocupar dineros del Partido para usufructo personal y solicitar ayuda económica a simpatizantes, a nombre del Partido, sin que jamás se diera cuenta a la Dirección.

4o.— Por haber tratado de minar y desquiciar la organización del Partido, al resolver que algunos dirigentes del Partido no militaran en Células y al pretender enemistar a los dirigentes entre sí, con calumnias y chismes.

5o.— Por haber pretendido desligar al Partido de las masas propiciando una política de aventurerismo putchista, de acción directa de pequeños grupos aislados de las masas.

6o.— Por haber propiciado el empleo de métodos terroristas, o sea, la liquidación individual de algunos enemigos políticos, y

7o.— Por haber pretendido desprestigiar al Partido en el exterior y entorpecer las relaciones fraternales entre diversos partidos hermanos del Continente.

La Novena Conferencia Nacional al ratificar la expulsión de Reinoso, Cares, Espinoza, Palma y Jamett, llama a todo el Partido a mantener una estrecha vigilancia contra la obra disgregacionista y confucionista que esos traidores pretenden aún realizar, sirviendo los intereses del imperialismo yanqui y la oligarquía criolla.

La Novena Conferencia Nacional del Partido Comunista llama a todo el Partido a profundizar, especialmente, respecto de la política de los comunistas, en forma que todos nuestros militantes sean capaces de advertir el contrabando del enemigo, que trata de escudarse en una fraseología pseudo-revolucionaria a fin de hacer aparecer que las expulsiones mencionadas se deberían a meras discrepancias, políticas y no, como ha ocurrido en la realidad al hecho de que tales elementos cometieron, conscientemente, graves faltas que los Estatutos del Partido sancionan severamente.

Santiago, Agosto de 1952.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA FRENTE AL RESULTADO DE LAS ELECCIONES DEL 4 DE SEPTIEMBRE

Chilenas y chilenos:

La ciudadanía ha expresado su profundo y justificado repudio al régimen del señor González Videla. Este régimen ha fomentado la miseria, ha llevado el hambre y la desesperación a millares de hogares, ha multiplicado las dificultades de la industria y del comercio, ha detenido el desarrollo de la agricultura, ha entregado al control extranjero las principales industrias creadas por la Corporación de Fomento y ha destruido nuestro régimen democrático, que durante muchos años fué el más desarrollado de América. Esta obra antinacional ha sido realizada para servir los intereses de los grandes monopolios norteamericanos y sus planes de colonización y de guerra.

Por consiguiente, al repudiar categóricamente al gobierno de González Videla, la nación chilena ha puesto en quiebra la política pro-yanqui y pro-bélica realizada por dicho gobierno.

El señor Carlos Ibáñez del Campo triunfó en la elección del 4 de septiembre, porque la mayoría del electorado creyó que al votar por él votaba contra el régimen imperante y contra su política al servicio del imperialismo yanqui y de la oligarquía.

El Partido Comunista consideró que la candidatura del señor Carlos Ibáñez no garantizaba un abandono total de la política pro-yanqui y que su gobierno no nacionalizaría las empresas imperialistas, ni haría la reforma agraria, que son medidas indispensables para sacar al país de la miseria y el atraso. Su candidatura se basó, principalmente, en la persona del señor Ibáñez. Su programa fué confuso e incompleto. Y los partidos y grupos que lo apoyaron constituyeron y constituyen un conglomerado que no tiene un pensamiento común para afrontar los problemas nacionales. Por eso, nuestro Partido, el Partido Socialista y otras fuerzas formaron el Frente del Pueblo, elaboraron un programa definido, de carácter antiimperialista y antifeudal, que contempla soluciones realistas a los males de Chile, y proclamaron la candidatura del Dr. Salvador Allende. El Frente del Pueblo no nació sólo para dar una batalla electoral, sino para impulsar y organizar la unidad y la lucha de todas las fuerzas democráticas, antiimperialistas, antiferales y antiguerreras, tras la solución de los problemas del pueblo y del país.

Chilenas y chilenos:

Somos un país rico, pero nuestras riquezas son saqueadas por los monopolios yanquis. No son em-

pleadas para dar bienestar al pueblo de Chile, sino para aumentar las ya fabulosas fortunas de los magnates norteamericanos. Los imperialistas se llevan de Chile más de 50 mil millones de pesos anuales. Con estas grandes ganancias, podemos y debemos construir las 500 mil casas que hacen falta, las escuelas, los hospitales y los caminos que necesitamos; levantar nuevas industrias sin recurrir a créditos que nos aten más a los banqueros internacionales. Por lo tanto, es una medida indispensable y patriótica la nacionalización de Chuquibambilla, Potrerillos y El Teniente, María Elena y Pedro de Valdivia, El Tofo y El Romeral, La Compañía de Teléfonos y la Compañía "Chilena" de Electricidad.

Los imperialistas norteamericanos, pisoteando nuestra soberanía, han llegado al extremo inaudito de prohibirnos comerciar con la mitad del mundo. De esta manera, obligándonos a comerciar sólo con ellos o con los países que están bajo su control, nos imponen altos precios por las mercaderías que nos venden y cotizan a bajo precio los productos que se llevan de nuestra tierra. Debido a este monopolio, Chile ve dificultado su comercio exterior, y nuestros gobernantes, como si estuviéramos nadando en la abundancia, desechan las oportunidades que ofrece el comercio con el mundo socialista, donde podemos vender gran cantidad de salitre y otros productos chilenos y de donde podemos traer toda clase de maquinarias, de materias primas y de productos que necesitamos. Se hace, pues, indispensable, de acuerdo al interés del país, proceder a establecer amplias relaciones con la Unión Soviética, China y democracias populares.

Todos los chilenos sabemos que mientras falta trigo, harina y pan, carne y leche, mientras se gastan más de 80 millones de dólares al año en importar artículos que puede y debe producir nuestra tierra, hay grandes extensiones de suelo que los latifundistas no cultivan. En nuestro país hay 27 millones 636 mil hectáreas cultivables, de las cuales sólo se siembran 1 millón 200 mil hectáreas. Por lo tanto, es también indispensable realizar la reforma agraria, mediante la expropiación de los grandes latifundios y la entrega de la tierra a los campesinos.

El Frente del Pueblo ha realizado una patriótica labor de esclarecimiento acerca de estos problemas y de la manera de resolverlos. Esta labor ha permitido elevar la conciencia democrática de la ciudadanía. En el curso de la campaña electoral, algunos partidos y propagandistas de la candidatura del señor Carlos Ibáñez, hicieron planteamientos coinci-

27
dentes con los del Frente del Pueblo, enarbolando consignas como la reforma agraria y la nacionalización del cobre. Además, el Comando Nacional de la candidatura del señor Ibáñez y éste, personalmente, se pronunciaron en forma pública y abierta en contra del infame Pacto Militar con Estados Unidos, en favor de la libertad de los presos políticos y relegados y por la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia. En virtud de estos hechos y de la creencia que la candidatura del Dr. Allende no triunfaría en las urnas, la mayoría del electorado sufragó por el señor Ibáñez.

Al derrotar a Alfonso, la ciudadanía ha rechazado el continuismo. Al derrotar a Matte ha dicho que no quiere volver al pasado oligárquico. La nación quiere cambios.

El Partido Comunista considera que, al elegir al señor Ibáñez, la mayoría de los electores siguió un camino equivocado. El tiempo nos dará la razón. Reafirmamos nuestra convicción más profunda de que el camino señalado por el Frente del Pueblo—el camino de la lucha y la unidad de todas las fuerzas antiimperialistas y antif feudales, no alrededor de un hombre, sino del rescate de las riquezas nacionales, del resguardo de la soberanía nacional, de la reforma agraria y de la defensa de la paz y de la democracia— es el único que conducirá al país a su progreso y bienestar. Reafirmamos, también, nuestro convencimiento de que, para resolver estos problemas, se necesita un gobierno constituido por todas las fuerzas patrióticas, desde la clase obrera hasta los sectores progresistas de la burguesía nacional, o sea, un gobierno democrático de liberación nacional, que no tenga vacilaciones para poner fin a la dominación imperialista y feudal que arruina al país.

Estimamos que el Gobierno del señor Ibáñez no será de este tipo. Sin embargo, el Partido Comunista está dispuesto a contribuir decididamente a que el Gobierno del señor Ibáñez pueda realizar una obra de beneficio para el país. Por lo tanto, apoyará toda medida práctica que adopte en favor del pueblo y de la nación. Nuestra actitud, inspirada sólo en el propósito de servir al pueblo, será de colaboración patriótica a la solución de los problemas y de oposición patriótica y constructiva a los actos gubernamentales inconvenientes a los intereses de las masas populares y de Chile.

Las declaraciones hechas por el Secretario General de la campaña del señor Ibáñez, diputado agrariolaborista, señor Javier Lira Merino, bosquejan una política democrática. Aunque en esas declaraciones se observan debilidades respecto a la solución antiimperialista de los problemas nacionales, abren la posibilidad para una labor gubernamental progresista y constructiva.

Sin embargo, los enemigos de Chile no dejarán el campo libre para que se pueda realizar una política de conveniencia nacional. Cuando se encuentran ante un Gobierno surgido de la voluntad popular, los imperialistas y las oligarquías terratenientes se dedican a adularlo, a cercarlo, a conquistarlos por dentro para que se separe del pueblo y sirva sus intereses. Y si esto no les resulta, los imperialistas y oligarcas recurren al golpe de Estado para derribar a tal Gobierno.

Después del triunfo del 4 de septiembre de 1946, mientras el pueblo celebraba la victoria, los imperialistas y los oligarcas entraron en trato con Gon-

zález Videla. Los monopolios yanquis mandaron al país al Almirante Leahy y a los magnates del cobre, Mr. Stanard y Hobbins. Así lo comprometieron y, ayudados por la oligarquía, lo arrastraron al camino de la traición al pueblo.

Lo mismo intentan ya hacer con el futuro Gobierno. El diario de la banca norteamericana "Wall Street Journal" acaba de hacer una clara notificación a Chile. En su edición del 6 de septiembre dice que los magnates norteamericanos "no creen que la elección de Carlos Ibáñez del Campo como Presidente, presagie un intento para nacionalizar las minas de cobre de Chile, de propiedad norteamericana". El diario de Wall Street afirma que los lemas antiimperialistas de Ibáñez eran sólo "jactancias de la campaña" y luego agrega: "En lo que respecta a una política de ponerse duro, que contemple demandas para un mayor precio del cobre, un funcionario de una compañía cuprífera norteamericana manifestó: a menos que podamos operar en buenas condiciones, NO EXTRAEREMOS COBRE PARA NADIE. Eso es todo lo que hay".

Frente a esta bravata imperialista, hay que recordar que las minas están en territorio chileno, bajo la ley y la bandera de Chile y que su producción depende, ante todo, de la voluntad de la nación chilena. Y el nuevo Presidente contará con el apoyo decidido del país entero si se decide a pasar por encima de estas amenazas y a defender los intereses nacionales.

El Partido Comunista hace ver, una vez más, que el mundo ya no está a merced de los monopolios norteamericanos. Casi la mitad de la humanidad se ha liberado de la esclavitud imperialista, ofreciendo amplios mercados a la producción de los diferentes países. Los pueblos de todo el mundo se alzan contra la miseria y por su liberación nacional y social, por la paz, la democracia y el socialismo. A la cabeza de las fuerzas democráticas de la humanidad se halla la gloriosa e invencible Unión Soviética, garantía de progreso y respeto a las soberanías de las naciones.

Chilenas y chilenos:

El "pan para todos" que se prometió al pueblo durante la campaña electoral no se verá por el sólo hecho de que el señor Ibáñez llegue al poder. El pan, así como la libertad se conquistan y deben conquistarse en la lucha resuelta por la libertad del país respecto a los monopolios extranjeros y a la oligarquía latifundista.

Por consiguiente, pasadas ya las elecciones, deben superarse divisiones transitorias. En la lucha por el pan de los chilenos, por la paz, la democracia y la independencia nacional, debemos unirnos todos los hombres, mujeres y jóvenes patriotas, constituyendo un amplio frente democrático de liberación nacional, del cual deben formar parte los comunistas, los socialistas, los socialistas populares, los agrariolaboristas, los democráticos del pueblo, todas las fuerzas y corrientes progresistas de la nación.

En este frente también tienen cabida las bases radicales. En la reciente elección el Partido Radical perdió la Presidencia de la República por haber sido utilizado como instrumento en favor de los imperialistas yanquis y de sus planes bélicos. Nuestro Partido había previsto y advertido, públicamente, es-

castigo ciudadano, que lo tendrán, sin duda, todos aquellos que, sin aprender estas lecciones de la historia, quieran seguir el mismo camino. Los dirigentes radicales responsables de la traición al pueblo y al país no podrán volver a las filas del movimiento popular, pero, la masa radical, que también es víctima de la traición, tiene un lugar de combate en el frente de liberación. Los elementos democráticos de la Falange, del Partido Conservador Socialista y de las demás colectividades tienen, también, un puesto de lucha junto al pueblo.

La clase obrera, que es la clase más patriótica y consecuente en la lucha por la liberación nacional, debe unirse para impulsar el desarrollo democrático del país. Es necesario intensificar la unidad de acción de todos los trabajadores en la lucha por las reivindicaciones inmediatas y constituir, cuanto antes, una sola central de obreros y empleados, en la cual todos los trabajadores, de cualquier partido, sin partido, estén sólidamente unidos en torno a sus intereses de clase. En esta central debe existir una más amplia fraternidad, el respeto a todas las opiniones, plena democracia sindical, de manera que las diversas tendencias tengan una representación proporcional y legítima en todos los organismos directivos y en su resoluciones y acuerdos. Toda tentativa de crear una central sindical de determinado partido o de combinación de partidos, con exclusión de otros sectores, debe considerarse divisionista y contraria a los intereses del proletariado. La central única de los trabajadores chilenos debe conservar la más absoluta independencia de clase ante el Gobierno y los patronos.

Pueblo de Chile:

De acuerdo a la voluntad nacional expresada recientemente en las elecciones, debe procederse a la inmediata derogación de todas las alzas de precios que se autorizaron este año para formar cajas elec-

torales. No debe autorizarse ni un alza más. Debe derogarse la Ley de Defensa de la Democracia y la Ley de Sindicalización Campesina. Deben reajustarse todos los salarios y sueldos, de acuerdo al costo de la vida. Deben solucionarse, favorablemente, los pliegos de los obreros del carbón, del salitre, de las industrias textiles y todos los conflictos pendientes de obreros y empleados. Deben despacharse, favorablemente, los proyectos en favor de los profesores y otros gremios que están pendientes en el Congreso. Debe procederse, también, como lo autoriza la Carta Fundamental, a la delegación del Poder Ejecutivo, designándose un vicepresidente y un Ministerio que garanticen la satisfacción de estas demandas inmediatas y la entrega normal del mando al nuevo Presidente.

¡POR LA NACIONALIZACION DEL COBRE Y DEMAS FUENTES DE MATERIAS PRIMAS!

**¡POR EL COMERCIO CON TODOS LOS PAISES!
¡POR LA REFORMA AGRARIA!**

¡POR LA DEROGACION INMEDIATA DE LA LEY MALDITA!

¡POR LA CONSOLIDACION Y AMPLIACION DEL FRENTE DEL PUEBLO!

¡POR LA UNIDAD DE TODAS LAS FUERZAS PATRIOTAS EN UN FRENTE DEMOCRATICO DE LIBERACION NACIONAL!

¡POR LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES EN UNA SOLA CENTRAL DE OBREROS Y EMPLEADOS!

La Comisión Política del Partido Comunista.

Santiago, 8 de septiembre de 1952.

INDICE

1. Una conferencia histórica	Pág.	1
2. Informe central del Secretario General del Partido Comunista, camarada Galo González	"	3
3. Intervenciones especiales de:		
—Organización	"	16
—Sindical	"	17
—Propaganda	"	18
—Agrario	"	19
—Finanzas	"	19
—Control de Cuadros	"	20
—Educación	"	20
—Femenino	"	21
—Juventud	"	22
—Problemas de la Paz	"	22
—Rol de los intelectuales	"	23
—Problemas de la lucha por la Solidaridad y Libertad	"	24
—Palabras del camarada Neruda	"	24
4. Resumen del debate	"	25
5. Documentos anexos:		
—Carta del Presidente del Partido	"	27
—Ratificaciones de expulsiones	"	28
—Manifiesto del Partido Comunista	"	29

PRECIO \$ 10